

## **REPRESENTACIONES DE NEREIDAS. LA PERVIVENCIA DE ALGUNAS SERIES TIPOLOGICAS EN LOS MOSAICOS ROMANOS DE LA ANTIGÜEDAD TARDÍA**

LUZ NEIRA JIMÉNEZ

### **RESUMEN**

En este artículo se analizan los motivos de las Nereidas en los mosaicos romanos de la Antigüedad Tardía. Aparecen divididos en cuatro tipos con diversas representaciones en diversos puntos del Imperio Romano.

**Palabras clave:** Tipología, Nereidas, mosaicos romanos, Antigüedad Tardía, Triton.

### **ABSTRACT**

This article examines the themes of the Nereids in Roman mosaic from Late Antiquity. Mosaics show four types which bear different representations in several parts of the Roman world.

**Key words:** Typology, Nereids, Roman mosaics, Late Antiquity, Triton.

Este estudio parte de la clasificación tipológica que tras la catalogación de las representaciones de nereidas documentadas en los mosaicos romanos realizamos en nuestra tesis doctoral<sup>1</sup>.

---

Fecha de recepción: diciembre 1993.

Departamento de Historia Antigua y Arqueología. CEH (CSIC).

<sup>1</sup> NEIRA, L.: *La representación del «thiasos» marino en los mosaicos romanos. Nereidas y tritones. I. Catálogo, II. Estudio Iconográfico*. Madrid, ed. Universidad Complutense (en prensa).

Como introducción y de forma resumida, debe en principio ponerse de manifiesto que en relación al conjunto de más de 420 nereidas atestiguadas en un número superior a 155 mosaicos, tanto bícromos como polícromos, pueden distinguirse, aun a pesar de la amplia variedad que caracteriza a este género de representaciones, cuatro tipos troncales.

Un primer tipo, que denominamos 1, lo componen aquellas figuras de nereidas caracterizadas en líneas generales por aparecer representadas casi en el aire o flotando junto a la cola pisciforme —y no sobre ella— de un animal marino o mitológico, monstruo marino<sup>2</sup> o variedad de tritón<sup>3</sup>, al que únicamente se aferran, bien asiéndose a un cuerno, a las bridas, al cuello, o a una aleta dorsal, bien apoyándose en su lomo. Estas nereidas figuran en la misma dirección que su montura con el cuerpo en diagonal visto de tres cuartos, el busto y la cabeza ligeramente erguidos y las piernas hacia atrás. Cuando el monstruo marino o el tritón está representado avanzando hacia la derecha, ellas se aferran a él con su mano izquierda, mientras suelen extender la derecha hacia atrás en el mismo sentido que sus piernas, a veces parcialmente inmersas en el agua, figurando la izquierda flexionada, y por tanto con el pie más alzado, en un segundo plano, y la derecha estirada en primer plano; y viceversa si el animal avanza hacia la izquierda. A una mayor variedad responde la posición de la cabeza que, como en lo relativo a la de los monstruos marinos o tritones junto a cuya cola pisciforme figuran, puede estar representada vuelta de tres cuartos o de perfil y en ocasiones también de tres cuartos en el mismo sentido de la marcha. Respecto a su vestimenta, la posición que adoptan propicia la total desnudez con la que algunas, a pesar del velo arqueado sobre sus cabezas, se muestran, mientras otras presentan un manto que, a veces también en forma de arco e inflado por efecto del viento sirviéndoles de fondo, suele cubrir sólo una pierna.

Este tipo, compuesto al menos por unas 60 representaciones de nereidas, se halla documentado en mosaicos de la Península Itálica, Norte de África, Bética, Lusitania y del *Noricum*, destacando la producción itálica, especialmente de Roma y *Campania*, y la norteafricana de la *Proconsularis-Byzacene*, mientras que llama la atención su ausencia en *Gallia*, *Britannia*, Centroeuropa, Grecia, etc. y especialmente en el Oriente.

A un segundo tipo, que designamos con el número 2, responden todas aquellas nereidas representadas dando la espalda al espectador sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón. La variedad de sus monturas, bien hacia la derecha o hacia la izquierda, sigue siendo una de las notas predominantes, aún mayor en la cifra de nereidas que, rondando también la sesentena, forman este tipo, donde pueden apreciarse distintos grupos en función de la posición de sus piernas, grupos que presentan a su vez diversas variantes. En la misma dirección que sus monturas, siendo sólo una pierna visible, con las dos visibles de un modo similar a lo que en términos actuales se denomina «monta inglesa», o con las piernas no visibles; con las piernas en sentido inverso a la marcha del animal o tritón, hacia cuya parte anterior tornan el busto y la cabeza, apoyándose con una mano, el codo o antebrazo en el principio de la cola

---

2 Basados en la misma fórmula utilizada para representar animales mitológicos como el hipocampo y el *ketos*, con este término se designa usualmente a todas aquellas representaciones de híbridos que son producto de la conjunción de la parte anterior de un animal real, generalmente terrestre, o mitológico, como el grifo, y un apéndice posterior pisciforme que figura terminado en una característica aleta caudal, propia de las especies marinas.

3 Sean tritones de una sola cola pisciforme o de dos, como herencia del mundo griego, sean tritones de una sola cola pisciforme con extremidades anteriores —bien patas equinas, aletas natatorias o pinzas de crustáceo—, introducidas en época helenística y de gran difusión en el mundo romano, su pertenencia a una de estas variedades no condiciona, en cambio, una iconografía propia de cada una de ellas.

pisciforme del monstruo marino o variedad de tritón, al que tienden la otra mano o extendiéndola en sentido inverso a la marcha; y figurando con las piernas como si estuvieran sentadas sobre las rodillas de una figura, a la que se abrazan.

En cuanto a su distribución, el tipo 2 de nereidas se halla documentado en mosaicos de la Península Itálica (Roma, *Campania, Samnium, Umbria, Etruria*) Sicilia, *Africa Proconsularis, Numidia, Carthaginiensis* y Bética, y en contraposición a las del tipo 1 se encuentra también en número de uno en mosaicos de *Britannia, Narbonnensis, Germania superior, Raetia, Achaia y Judaea*.

Un tercer tipo, el tipo 3, aparece configurado por aquellas nereidas que están representadas sentadas o recostadas de cara al espectador y vistas generalmente de tres cuartos sobre la cola pisciforme de un monstruo marino o variedad de tritón, con las piernas en sentido inverso a la dirección de su montura. Es el tipo de nereidas que presenta mayor implantación, tanto por el número de representaciones que lo componen, cercano a las 200, como por su distribución, bien documentada en mosaicos de todas las zonas del Imperio. Tal y como se advierte en los tipos 1 y 2, son numerosos los grupos y variantes que pueden distinguirse, aunque en lo concerniente al tipo 3 el repertorio es todavía mucho más amplio. Entre las series más difundidas se encuentran aquéllas de nereidas que figuran bien apoyándose con una mano, bien recostándose con un codo o el antebrazo sobre el principio de la cola pisciforme del monstruo marino o tritón, mientras con la otra mano sostienen el extremo de un velo o de un manto, el tallo de una flor o diversos atributos, sin omitir las que tornando el busto y la cabeza hacia la parte anterior del monstruo marino o el torso humano del tritón le tienden también la otra mano. En otros casos, las nereidas de este tipo se muestran guiando las bridas, alzando las manos, aferrándose con una mano al cuerno de un toro marino o al cuello de un monstruo marino, al que rodean con el brazo, posando la mano sobre el hombro de un tritón o abrazándose, rodeándole los hombros, con una mano o con las dos.

Muy similar en cuanto a las características generales que configuran el tipo 3 —al aparecer igualmente sentadas o recostadas de cara al espectador—, y por esta causa encuadradas en un tipo que denominamos 3', otro contingente de nereidas, —alrededor de 70, en número el segundo más representado—, se muestra como principal rasgo distintivo con el cuerpo de tres cuartos y las piernas en el mismo sentido que la marcha del monstruo marino o tritón, sobre cuya cola pisciforme figuran, a veces, cabalgando. También aquí se observan distintos grupos, entre los que cabe reseñar los de nereidas que sobre la parte trasera de la cola pisciforme del monstruo marino o tritón se apoyan con una mano o se recuestan con un codo o antebrazo o en posición similar, con diversas variaciones en función de la postura de la otra mano; aunque también se aprecian nereidas que, sin punto de apoyo, alzan o extienden las dos manos, y otras que, al margen de las clasificadas como excepciones a los cuatro tipos<sup>4</sup>, suponen auténticas excepciones de este tipo.

---

4 Generalmente se trata de representaciones que, identificadas tradicionalmente como nereidas, se deben a una iconografía ajena. Véase, por ejemplo, las llamadas nereidas de un mosaico de Tagiura, cf. VITA, A. di: «La villa della «Gara delle Nereidi» presso Tagiura», *Supl. LibAnt* 2, 1966, pp. 43-61, láms. VII-XII, con evidente influencia de la iconografía propia de *erotes*; la supuesta nereida que flanquea una representación triunfal de Neptuno en La Chebba, cf. *InvMosAf* II, n° 86; DUNBABIN, K.M.D.: *The Mosaics of Roman North Africa*, Oxford 1978, láms. 97-98; o algunas de las figuras femeninas del mosaico de la *navigium Veneris* de Volubilis, cf. THOUVENOT, R.: «La mosaïque du *navigium Veneris* à Volubilis (Maroc)», *RA* 1977, pp. 37-52, figs. 1-6; que, quizás, deban ser identificadas como tritonasas.

Expuestas, hasta aquí, las características que determinaron la clasificación tipológica de las representaciones de nereidas en los mosaicos romanos, se debe precisar aún algunas cuestiones relacionadas con su cronología. A este respecto, puede apuntarse que, salvo en lo concerniente a un número muy reducido de grupos o series<sup>5</sup>, los tipos en general y la mayoría de sus variantes en particular, del mismo modo que no se circunscriben a una zona geográfica determinada, no responden a una secuencia cronológica concreta, sino que conviven y perduran durante considerables espacios de tiempo, más o menos dilatados. En unos casos están documentados durante dos o tres siglos, sea su inicio temprano o de época más avanzada, y en otros su representación aparece atestiguada desde una fecha más o menos temprana hasta la Antigüedad Tardía.

Serán estos últimos los que, considerados como ejemplo del mantenimiento de una tradición y reflejo de su pervivencia, son expuestos en este trabajo. No se trata, por tanto, de presentar y analizar las series o grupos tipológicos de representaciones de nereidas en la musivaria romana de la Antigüedad Tardía, sino sólo aquéllas que responden a un repertorio bien documentado en el transcurso de los siglos anteriores de época romana e incluso, en lo concerniente a determinados grupos, en el mundo helenístico.

En este sentido, y para entrar ya en materia, en el mosaico descubierto en Ain Témouchent, cerca de la antigua *Sitifis*, que se fecha entre finales del siglo IV y principios del V d.C.<sup>6</sup>, dos de las cuatro nereidas que figuran flanqueando una máscara de Océano aparecen flotando respectivamente junto a un delfín, visto en segundo plano, y al que únicamente se aferran asiéndose con una mano a, lo que parecen ser, unas cortas bridas que parten de la aleta figurada sobre la cabeza de estos ejemplares marinos (Fig. 1). Flotantes y en posición diagonal, — tendiendo a la verticalidad, impuesta por el escaso espacio disponible que deja aquí el gran tamaño de la representación central—, estas representaciones de nereidas, prácticamente idénticas, no sólo se muestran como resultado de la pervivencia genérica del tipo 1, sino también como exponentes tardíos de una serie documentada en la musivaria romana de épocas anteriores, aquélla de nereidas apoyándose con una mano en el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón<sup>7</sup>.

Retrocediendo en el tiempo, puede citarse la nereida de un mosaico hallado en Salzburgo (*Iuvavum*) y fechado entre mediados y finales del siglo III d.C.<sup>8</sup>, donde, a pesar del estado fragmentario del mosaico y de la propia figura de nereida, se puede apreciar tanto la forma circular del campo y parte de un cortejo marino que lo relacionan con un conocido pavimento de *Thugga*<sup>9</sup>, como la posición de la citada nereida, apoyándose con su mano izquierda sobre el principio de la cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias, igualmente fragmentario (Fig. 2).

---

5 Por ejemplo, la serie de nereidas caracterizada por figurar, dando la espalda al espectador, con la cabeza y las piernas en sentido contrario a la marcha del animal, monstruo marino o tritón, mientras se apoyan con una mano en el principio de su cola pisciforme y extienden la otra en sentido inverso, que se ciñe a mosaicos fechados en el cambio del siglo II al III d.C.

6 *InvMosAf* III, n° 318; DUNBABIN, K.M.D.: *op. cit.*, pp. 151-152 y 268, lám. 143.

7 Aunque las de Ain Témouchent figuran con la mano prácticamente sobre la cabeza de un delfín, muestran la misma posición que si se apoyaran sobre el principio de la cola pisciforme de un monstruo marino o tritón.

8 JOBST, W.: *Die römischen Mosaiken von Salzburg*, Viena 1982, pp. 75-80, láms. 37-39.

9 *Ibidem*, lám. 39,1. Se trata del mosaico que pavimentaba una estancia de la Casa del *Trifolium* de *Thugga*, cf. *InvMosAf* II, n° 537.

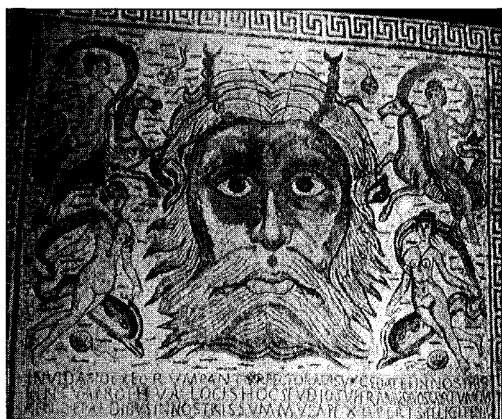


FIGURA 1. Mosaico de Ain Temouchent. Foto: según K.M.D. Dunbabin.

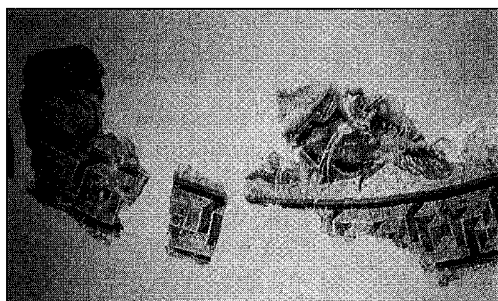


FIGURA 2. Fragmento de mosaico hallado en Salzburgo. Foto: según W. Jobst.



FIGURA 3. Grabado de un mosaico hallado en Porta Capena. Foto: según J.P. Bellori.



FIGURA 4. Detalle del mosaico de la Casa del Triunfo de Neptuno (Acholla). Foto: Luz Neira.

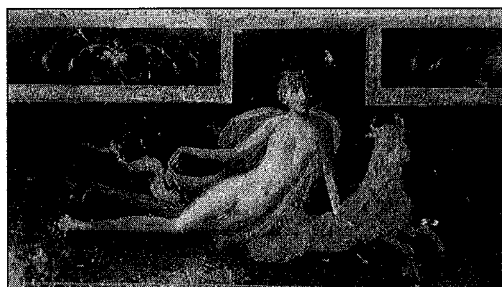


FIGURA 5. Detalle de una pintura pompeyana de la Casa de Meleagro. Foto: según LIMC.



FIGURA 6. Plato apulio del Ermitage. Foto: según LIMC.

A una fecha anterior, quizás de finales del siglo II, aunque difícil de precisar a causa de la pérdida del mosaico, conocido gracias al grabado y las referencias de J.P. Bellori<sup>10</sup> quien lo mencionaba procedente de *Porta Capena*, *regio I* de Roma, corresponde otra nereida de esta serie que formaba parte del variado *thiasos* de un triunfo de Neptuno, poco convencional<sup>11</sup>. Volviendo la cabeza ligeramente hacia atrás, como única diferencia en relación con las de Ain Témouchent y salvando las distancias estilísticas de una cronología distinta, esta nereida, por lo demás, guarda las mayores similitudes con aquéllas, ya que está representada igualmente junto a la figura de un delfín, a cuya misma aleta se aferra con su mano izquierda, se muestra también desnuda y con un velo que ondea en forma de arco, aquí sobre su cabeza, y presenta una acusada verticalidad que la muestra perpendicular al propio delfín (Fig. 3).

Con esta tendencia a la verticalidad, quizás por la limitación que supone su inscripción en medallones circulares, todavía dos nereidas del mosaico proconsular que pavimentaba el *oecus* de la Casa del Triunfo de Neptuno en *Acholla*, fechado hacia el 170-180 d.C.<sup>12</sup>, figuran como ejemplos de esta serie. Nos referimos a las nereidas representadas junto a un león (Fig. 4) y a un toro marino, que, como distinción significativa no sólo respecto a las de su serie sino también respecto a las del tipo 1 en general, muestran las piernas en el mismo plano<sup>13</sup>.

No obstante, la pervivencia que reflejan las citadas nereidas de Ain Témouchent no se circunscribe a una tradición plasmada únicamente en la musivaria romana, ni a un origen en torno a la segunda mitad del siglo II d.C., ya que esta serie cuenta con precedentes, entre los que pueden servir como ejemplo, por un lado, la nereida de una pintura pompeyana de la Casa de Meleagro (Fig. 5) perteneciente al IV estilo<sup>14</sup>, que, con una posición estrictamente diagonal y las

10 BELLORI, J.P.: *Picturae Antiquae (Veterae) Cryptarum Romanorum*, Roma 1706, pp. 28-29, lám. XVIII, donde aparece por primera vez citado y reproducido. Algunos años después, referencias sobre este mosaico figuran en MONTFAUÇON, B. de: *Supplément de l'Antiquité Expliquée I*, París 1724, p. 72, lám. XXVII, donde también se incluye la reproducción del grabado, y en FURIETTI, J.A.: *De Musivis*, Roma 1752, pp. 51-52, según hemos comprobado personalmente, durante nuestra estancia en Roma en septiembre de 1993 con una Ayuda del Departamento de Postgrado del CSIC, en los ejemplares de cada uno de estos volúmenes que se conservan en la biblioteca del Instituto Arqueológico Germanico. Posteriormente, se hacen eco de estas noticias, REINACH, S.: *RPGR*, París 1922, 36,3; BLAKE, M.E.: *MAAR XIII*, 1936, p. 148, y BECATTI, G. *Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma 1961, p. 318, nota 173.

Sin duda, la consulta de una edición más tardía del ejemplar de Bellori, cf. BELLORI, J.P.: *Pictae veterum tabulae in cryptis Romae repertae*, Roma 1791, por parte de TORTORICI, E.: «Terme Severianae, terme «Severiane» e terme Septimianae», *BullCom XCV*, 1993, pp. 168-170, notas 43 y 49, fig. 13, es la causa de su error al darlo como hallado en torno a 1790.

11 Con caballos, en lugar de hipocampos, tirando del supuesto carro, aquí tan sólo indicado por una rueda. Sobre estas particularidades y su relación con otras representaciones de la travesía triunfal de Neptuno y con escenas de otro género, cf. NEIRA, L.: «La tipología del carro en los mosaicos romanos del triunfo de Neptuno», *L'Africa romana. Atti dell' XI Convegno Internazionale di Studio (Carthago, 15-18 diciembre 1994)*, Sassari 1996, pp. 555-576, tavv. I-XV.

12 GOZLAN, S.: «Les pavements en mosaïques de la Maison de Neptune à Acholla-Botria (Tunisie)», *Mon Piot* 59, 1974, pp. 112-135 y figs.; EADEM, *La Maison du Triomphe de Neptune à Acholla (Ras-Botria). Les Mosaïques*, Roma 1992, n° 53.

13 Apartándose de la norma general. Respecto a la localización actual del mosaico, ya ha sido señalada, *ibidem*, la división de que había sido objeto y su dispersión en distintos emplazamientos. Tanto el medallón con la nereida representada junto a un león marino, véase fig. 4, y los dos que presentan nereidas abrazadas a tritones, véase más adelante figs. 78-79, junto a otros dos medallones, se encuentran en la sede de la Embajada de Túnez en París, donde hemos tenido la oportunidad de fotografiarlos con la gentil autorización del Señor Embajador Abdelhamid Escheikh. En este sentido, deseamos hacer constar aquí todo nuestro agradecimiento al Señor Embajador y al Consejero Cultural de la Embajada, Mons. Mohamed El Kadhi, así como al personal de la Embajada.

14 Cf. LIMC VI/1, s.v. «Nereides», n° 55.

piernas en planos distintos según las características propias del tipo 1, aparece junto a la cola pisciforme de un toro marino hacia la derecha, sobre cuyo principio se apoya con su mano izquierda; y, por otro, remontándonos aún más, al comienzo de la época helenística, la nereida de un plato apulio conservado en el Ermitage (Fig. 6) que se fecha entre el 330-315 a.C.<sup>15</sup>, representada en diagonal y con las piernas, flexionada una, en dos planos, junto a un delfín, sobre cuya cabeza se apoya ya con su mano izquierda.

En otros mosaicos tardíos está documentada la pervivencia de otra serie de nereidas pertenecientes también al tipo 1 que se caracterizan por presentarse con los brazos prácticamente en cruz y sin apenas punto de apoyo, rozando tan sólo con una pierna o la rodilla la cola pisciforme del monstruo marino o tritón junto a la que figuran. Baste citar la nereida íntegramente conservada de un fragmentario mosaico de *Carthago* (Fig. 7) que, al parecer, pavimentaba una fuente poligonal y que se fecha en el transcurso del siglo IV al V d.C.<sup>16</sup>. Con su figura en posición totalmente ortodoxa en relación al tipo al que pertenece, esta nereida aparece flotando junto al delfín, al que figura asociada y al que tan sólo roza con su muslo derecho a la altura de la cadera y con el tobillo de su pie izquierdo, sosteniendo entre sus manos los extremos de una guirnalda que se arquea bajo su busto. De modo muy similar, una de las nereidas del mosaico de Arión en Piazza Armerina (Fig. 8), en torno a la segunda mitad del siglo IV d.C.<sup>17</sup>, refleja la misma posición, aunque aquí sus piernas rozan no uno sino dos pequeños delfines y un velo o manto enrollado por los extremos a sus brazos se arquea tras su cabeza, mientras un *eros* que emerge del agua le sujeta con sus manos la cadera y el brazo izquierdo. En la Casa de los *Dioscuri* de *Ostia*, de la misma época<sup>18</sup>, otra de estas nereidas, de ejecución más torpe, figura en posición semejante, pero rozando casi con su muslo izquierdo las espirales de la cola pisciforme de un toro marino en una situación realmente inestable, mientras extiende su mano izquierda hacia el hocico del animal y sujeta con la derecha el extremo de un velo que también se arquea tras su cabeza (Fig. 9).

Nereidas de esta serie se documentan también en otros ámbitos tardíos que exceden de la musivaria romana. Sirva como ejemplo, por un lado, la nereida representada junto a un *ketos* en el cofre de *Projecta* (Fig. 10), en torno a finales del siglo V d.C.<sup>19</sup>, que figura rozando ligeramente con su rodilla izquierda la cola pisciforme del monstruo marino y combina tanto el velo, que aparece enrollado a sus brazos y arqueado tras su cabeza, presente en *Ostia* y Piazza Armerina, como la guirnalda, arqueada bajo su busto y cuyos extremos sujeta con ambas manos, de *Carthago*, único elemento, por cierto, que la distingue, no obstante, de una nereida idéntica, por lo demás, que se conserva en el centro de la parte horizontal de un mosaico con forma de T procedente de unas termas de la antigua *Theveste*, fechado a principios del siglo IV d.C.<sup>20</sup>; y

15 RVAp II 607, 29, lám. 233, 5.

16 DUNBABIN, K.M.D.: *op. cit.*, pp. 129 y 254, láms. 126-127. Actualmente se conserva en el Museo de El Bardo, a cuyo director, Dr. Habib Ben Younes, deseamos hacer constar aquí todo nuestro agradecimiento por las facilidades dadas para fotografiar este y otros mosaicos.

17 CARANDINI, A.; RICCI, A.; DE VOS, M.: *Filosofiana. La villa di Piazza Armerina*, Palermo 1982, pp. 258-268, figs. 156-164 y 166, lám. XXXVIII, 80.

18 BECATTI, G.: *Scavi di Ostia IV. Mosaici e pavimenti marmorei*, Roma 1961, n° 217.

19 BARBIER, E.: «La signification du cortège représenté sur le couvercle du coffret de Projecta», *CArch* XII, 1962, pp. 7-33.

20 VILLEFOSSE, H. de: «Les mosaïques de Tébéssa (*Theveste*)», *Rec. Const.* XXIV, 1886-1887, pp. 234-240, lám. II.



FIGURA 7. *Detalle de un fragmentario mosaico de Carthago. Foto: Luz Neira.*

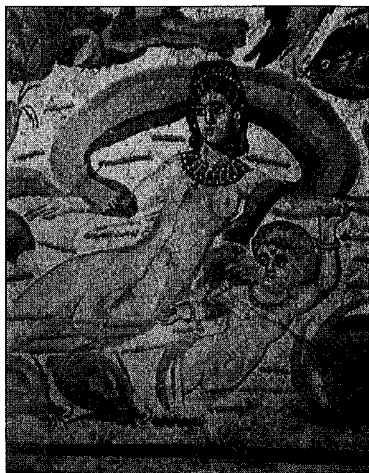


FIGURA 8. *Detalle del mosaico de Arión (Piazza Armerina). Foto: según A. Carandini et alii.*

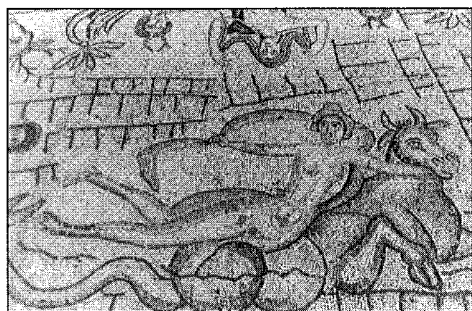


FIGURA 9. *Detalle del mosaico de la Casa de los Dioscuri (Ostia). Foto: Luz Neira.*

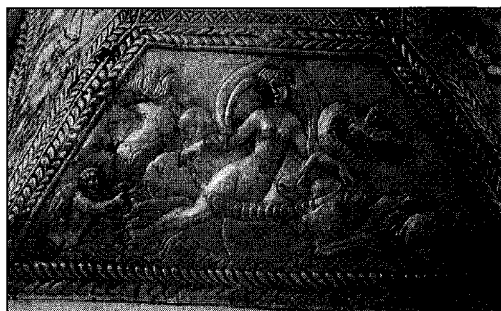


FIGURA 10. *Detalle del cofre de Proiecta. Foto: según LIMC.*



FIGURA 11. *Tejido copto. Foto: según LIMC.*





FIGURA 12. Detalle de un mosaico hallado bajo S. Cesareo de Appia (Roma). Foto: según DAI.



FIGURA 13. Detalle de una cista praenestina. Foto: según ML.

por otro, las nereidas de un tejido copto (Fig. 11) del siglo VI d.C.<sup>21</sup> que figuran como en *Carthago*, etc., junto a un delfín, y sostienen en sus manos los extremos de un velo que ondea en forma de arco, esta vez, sobre su cabeza.

A juzgar por estos ejemplos, es evidente el auge de esta serie en la Antigüedad Tardía. No obstante, y pese a que hasta la actualidad no han sido descubiertos demasiados testimonios anteriores al siglo IV, la existencia de algunos de éstos nos lleva a considerar aquéllos tardíos como reflejo de una tradición antigua. En este sentido, de modo muy similar a la citada nereida representada en el cofre de *Projecta*, se documentan las dos nereidas del pavimento de unas termas de la antigua *Saldae*<sup>22</sup>, atribuido al siglo III d.C., con la única variación de figurar asiendo las «riendas» del hipocampo y sujetando con una mano, en lugar de una guirnalda, el extremo de un manto que, tras ondear en la misma dirección, pero por detrás de su cadera, aparece enlazado por el otro extremo al antebrazo opuesto, sin mostrar un velo arqueado sobre su cabeza; y, por citar otro ejemplo, una de las nereidas del mencionado mosaico de *Thugga*<sup>23</sup>, de principios del III d.C., que, también junto a un *ketos* hacia la derecha como en el cofre, sólo varía como las de *Saldae* al mostrar su mano izquierda extendida hacia el largo y sinuoso cuello del monstruo y con un velo o manto enlazado por los extremos a sus antebrazos que se infla por efecto del viento a su espalda y en forma de arco sobre su cabeza sirviéndole de fondo.

En este sentido, resulta de vital importancia la representación de una nereida de uno de los dos mosaicos bícromos hallados bajo San Cesareo de Appia en Roma (Fig. 12), bien fechado a finales del siglo II d.C.<sup>24</sup>, que, en difícil equilibrio y como precedente de las citadas nereidas de

21 Cf. *LIMC* VII/1, s.v. «Nereides», n° 117.

22 *Ibidem*, n° 244. Las referencias antiguas, cf. POULLE, A.: *Rec. Const.* 1888, p. 427; 1890-91, p. 409; *InvMosAf* III, n°s 333-334, mencionan dos mosaicos con idéntica decoración, donde dos nereidas junto a hipocampos flanqueaban una máscara central de Océano, aunque sólo se conserva en mejor estado uno de ellos.

23 Cf. nota 9.

24 INSALACO, A.: «S. Cesareo de Appia e le Terme Commodiane», *BUSIta* 38, 1984, pp. 82-89, figs. 2-7.

la Casa de los *Dioscuri* y Piazza Armerina, figura rozando con ambas rodillas las espirales de la enrollada cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias con el que figura emparejada, mientras con los brazos en cruz sujeta con las manos los extremos de un velo que se arquea sobre su cabeza. En esta misma línea, todavía contamos con un precedente más antiguo que refleja una estrecha relación con las otras nereidas tardías. Se trata de una de las nereidas aladas de una cista praenestina<sup>25</sup>, que con los brazos tendiendo a la cruz y sin apoyo figura flotando junto a un delfín (Fig. 13), aunque en esta representación, la posición flotante de la nereida concuerda justificadamente con su carácter alado<sup>26</sup>.

Todavía en relación a la pervivencia de nereidas del tipo 1, son dignas de mencionar las dos que aparecen como cortejo de una representación central del triunfo de Neptuno poco habitual en un mosaico parietal hallado en *Caesarea* (Fig. 14) y fechado en la primera mitad del siglo IV d.C.<sup>27</sup>. Flanqueando al dios, ellas figuran con la posición que caracteriza a la generalidad del tipo, pero sin emparejamiento con tritón, animal o monstruo marino alguno presentan como variante su condición de auténticas natantes<sup>28</sup>. De ningún modo excepcionales, aún a pesar del tradicional binomio del que suelen formar parte la gran mayoría de las nereidas, éstas de *Caesarea*<sup>29</sup> son representativas de una serie, que, si bien no demasiado numerosa, cuenta con ejemplares de época anterior.

25 Cf. *ML* III, 1, s.v. «Nereiden», fig. 11.

26 Las alas, no obstante, no son propias de la iconografía de las nereidas en la musivaria romana y únicamente aparecen documentadas en el citado pavimento de Tagiura, cf. VITA, A. di: *op.cit.*, donde las cuatro figuras aladas representadas de pie sobre monstruos marinos, como miembros de un cortejo protagonista en sí mismo de la composición, e identificadas por A. di Vita como nereidas, deben gran parte de su iconografía a la de los *erotes*.

27 STERN, H.: «Fontaine de Neptune au Musée de Cherchel (Algérie)», *AntAfr* 15, 1980, pp. 285-302, figs. 1-9, 12-16. En contraste con las representaciones más usuales en la musivaria romana, Neptuno no figura aquí de pie sobre la enroscada cola pisciforme de uno de los hipocampos que guía, ni sobre un carro, sino sentado sobre las colas pisciformes de dos hipocampos que avanzan hacia la izquierda; quizás en referencia a la representación de un mosaico de la Casa de los Capiteles Compuestos de *Uthina*, cf. FANTAR, M.: «À propos de Neptune sur une mosaïque d'époque romaine découverte à Oudna», *StudMag* 2, 1968, pp. 105-112, lám. I.a; donde el dios aparece sentado sobre la cola pisciforme de un hipocampo, como si se tratara de una nereida. Sobre otras representaciones de este tipo, véase lo apuntado en NEIRA, L.: «La tipología del carro en los mosaicos romanos del triunfo de Neptuno», *L'Africa romana. Atti dell' XI Convegno Internazionale di Studio (Carthago, 15-18 dicembre)*, Sassari 1996, p. 556, nota 4.

28 Es muy posible que así figurara también la supuesta nereida central de un mosaico hallado en *Rusicade*, fechado en el siglo IV d.C., cf. DELAMARE, A.: *Exploration scientifique de l'Algérie pendant les années 1840-1845*, París 1850, láms. XIX-XXI, con posterior texto explicativo de S. Gsell; en torno a la cual, a pesar del estado fragmentario del pavimento, se disponía un cortejo de cuatro nereidas sobre monstruos marinos. De signo diferente es, en cambio, la representación de dos de las nereidas del citado mosaico de la *navigium Veneris* de *Volubilis*, cf. THOUVENOT, R.: *op. cit.*, de finales del siglo II o principios del III d.C., que, aún sin estar emparejadas con un monstruo marino o tritón y figurando en posición diagonal con la parte inferior del cuerpo inmersa en el agua, aparecen sujetando con sus manos alzadas la gran nave en la que se encuentran Venus y las Tres Gracias remando.

29 Y probablemente también las dos nereidas de otro mosaico del siglo IV ya destruido que pavimentaba el ábside central del extremo trilobulado de una gran sala termal de Jurançon, Pont d'Oly que, a juzgar por la acuarela de Lecour, cf. BALMELLE, C.: *RecMosGaule* IV, 1, n° 154, lám. XCIV, flanqueaban el busto de una divinidad marina que portaba un ancla. En este dibujo la nereida mejor conservada, ya que de la otra sólo restaban los pies, aparecía de tres cuartos en posición diagonal y según las características del tipo 1, adaptándose a la composición piramidal que el espacio absidal propicia. Desnuda y con un velo ondeando a su espalda, parece flotar sin relación con montura, aunque BALMELLE, C.: *op.cit.*, p. 161, indica que las aletas caudales trifoliatas apreciables junto a los pies de ambas nereidas que aparecen reflejadas en la citada acuarela, pertenecientes a dos delfines, mayores que los restantes peces que sitúan el ambiente marino de la representación, también podrían haber figurado en relación con las nereidas. De admitir esta hipótesis, su representación, junto a un delfín sobre cuyo lomo simplemente rozarían con un muslo, estaría aún en mayor relación con la serie, antes mencionada, representada en *Carthago*, Piazza Armerina, etc.

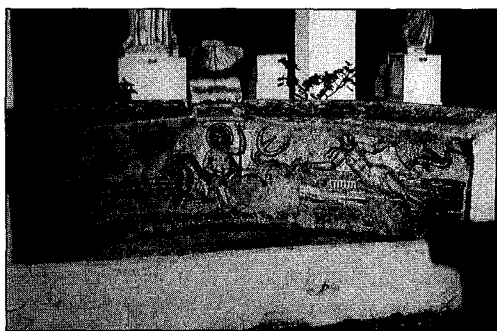


FIGURA 14. Mosaico parietal de una fuente, hallado cerca de Cherchel. Foto: según DAI.

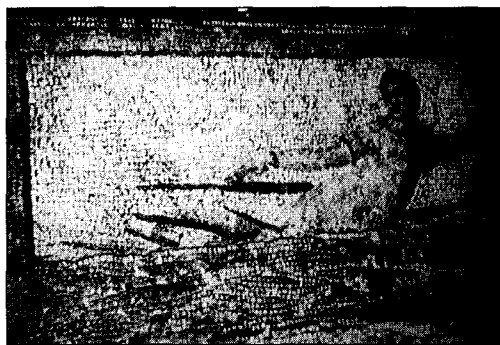


FIGURA 15. Detalle de un panel de las termas de los Meses (Thaenae). Foto: según M. Fendri.

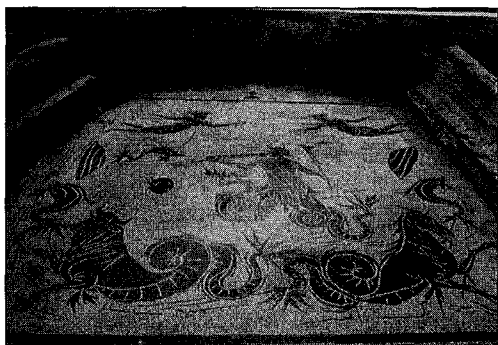


FIGURA 16. Mosaico de las termas de una villa en Supino. Foto: según AA 1976.

Figurando solas, flotando y parcialmente inmersas en el agua están documentadas dos nereidas que decoran sendos paneles de un mosaico de las Termas de los Meses de *Thaenae* (Fig. 15), ya en la primera mitad del siglo III d.C.<sup>30</sup>, y como las de *Caesarea* ellas vuelven la cabeza hacia atrás; mientras que con la cabeza de perfil en el mismo sentido de su marcha otras dos nereidas natantes figuran afrontadas en un pavimento bícromo apenas conocido de las termas de una villa en Supino<sup>31</sup>. Completamente desnudas y con el cabello recogido en un *krobylos*, en este mosaico (Fig. 16) las nereidas están situadas en la parte superior del campo y forman parte de un cortejo marino que, compuesto también por un hipocampo y un toro marino avanzando en sentido opuesto hacia los extremos en la parte inferior, se dispone en función de

30 FENDRI, M.: «Les thermes des mois à Thina. (Rapport préliminaire 1963)», *CT XII*, 1964, pp. 47-57, figs. 13-15.

31 Cf. AA 1976, pp. 373 y 376, figs. 1, 32-33, donde se da cuenta escuetamente del hallazgo en 1964 de la villa y las termas del siglo II d.C., así como de los pavimentos encontrados en estas últimas, un *opus sectile* y mosaicos bícromos (Neptuno en su cuadriga, nereidas y tritones). De esta referencia y más específicamente de las reproducciones incluidas (*opus sectile* en fig. 32 y el mosaico bícromo al que nos referimos en fig. 33) deducimos la existencia de al menos dos mosaicos bícromos, el ya citado y otro con la representación de Neptuno y su cuadriga.

la representación de un tritón de dos colas pisciformes<sup>32</sup>, que como figura central se erige en protagonista de la composición<sup>33</sup>. Acerca de su cronología, sobre la cual se indica una datación de las termas en el siglo II d.C., creemos que aparte de los datos que se desprenden de la bicromía del mosaico, su procedencia campana, las líneas de teselas, las semejanzas estilísticas con las nereidas de un pavimento hallado en Ciciliano<sup>34</sup> y la propia figura del tritón pueden abogar por una fecha en torno a mediados del siglo II, lo cual significa un estadio anterior a *Thaenae*.

Figuras de natantes están también documentadas en mosaicos bícromos de *Ostia*, de la primera mitad del siglo II d.C.<sup>35</sup>. Su posición se halla en conexión con la de las nereidas de esta serie, aunque responden al sexo masculino y al tipo negroide que encuentra relación con representaciones helenísticas de este género. En este sentido, y respecto a las nereidas citadas, sirven de precedentes más claros las propias figuras de nereidas conservadas en obras helenísticas, entre las que puede citarse a modo de ejemplo las de una placa de hueso procedente de Alejandría<sup>36</sup>.

Entre las representaciones de nereidas pertenecientes al tipo 2 también son varios los grupos o series en los que se aprecia la pervivencia de una tradición. A este respecto, una de las series más significativas de las caracterizadas por presentarse dando la espalda al espectador sobre la cola pisciforme de un animal, monstruo marino o variedad de tritón es aquella de nereidas que, englobadas a su vez en el grupo de las que muestran sus piernas en sentido inverso a la marcha del monstruo marino o tritón, hacia cuya parte anterior tornan el busto y la cabeza, figuran apoyándose con una mano o de modo similar en el principio de la cola pisciforme de su montura, a la que tienden la otra mano, sin que apenas sea visible el brazo.

Un ejemplo tardío de esta serie se documenta en uno de los paneles del gran conjunto musivo que decora las termas de la *villa* romana de Sidi Ghrib en el Norte de África, cuya cronología aparece fijada entre finales del siglo IV y principios del V d.C.<sup>37</sup>. Nos referimos a la

---

32 A juzgar por la fotografía (*ibid*, fig. 33), se trata de un joven e imberbe tritón, dotado de un grueso par de antenas de crustáceo, sobresaliendo entre sus cabellos, que, representado con el torso visto prácticamente de frente y la cabeza de perfil hacia la izquierda, aparece soplando una caracola que sostiene por el otro extremo con su mano derecha alzada, mientras con la izquierda a la altura de la cadera sujeta la vara de un timón de espadilla.

33 A pesar de que generalmente se tendía a contemplar a los tritones, y del mismo modo a las nereidas, como miembros de un *thiasos* marino dispuesto en función de una representación central de otra índole, el estudio de las representaciones de nereidas y tritones en los mosaicos romanos pone de manifiesto que junto al significativo papel que como miembros de un cortejo, sea o no en función de otra representación central o principal, los tritones, y asimismo las nereidas, juegan, ya al margen del propio cortejo según se documenta en otros mosaicos, un papel protagonista, al erigirse como única figuración e incluso como representación principal en torno a la cual se dispone un cortejo. En este sentido, el mosaico de las termas de la *villa* de Supino se halla estrechamente relacionado con un pavimento bícromo de Tor Marancia, cf. B. NOGARA, *I Mosaici antichi conservati nei Palazzi Apostolici del Vaticano e nel Laterano*, Milán 1910, pp. 10-18, lám. XXII, con un tritón como figura central en torno a la cual se dispone un cortejo de cinco monstruos marinos.

34 FACENNA, D.: «Ciciliano.— Resti di una villa romana in località «Ospedale di S. Giovanni'», *NotScavi* 73, 1948, pp. 294-303, figs. 2-4.

35 BECATTI, G.: *op. cit.*, n<sup>os</sup> 64 y 70.

36 Cf. *LIMC* VI, 1, s.v. «Nereides», n<sup>o</sup> 22.

37 Según ENNABLI, A.: «Les thermes du thiasos marin de Sidi Ghrib (Tunisie)», *MonPiot* 68, 1986, pp. 1-56, en base a los datos resultantes de la excavación. Menos distantes en el tiempo del conjunto de Piazza Armerina estarían, en cambio, estos mosaicos a juzgar por la opinión de N. DUVAL, cf. PICARD, G.: «Les thermes de Sidi Ghrib (Tunisie) publiés récemment par M. A. Ennabli», *BSNAF* 1987, p. 48.

Deseamos hacer constar aquí todo nuestro agradecimiento a M. A. Ennabli por las facilidades dadas para fotografiar los mosaicos, que se encuentran actualmente en el Museo de Byrsa.

nereida del mosaico polícromo que cubría uno de los corredores de acceso al *frigidarium*<sup>38</sup>. Con las piernas envueltas en un manto sobre el que se asienta y mostrando sus nalgas al descubierto, la nereida sujeta en su mano derecha el extremo de un velo o quizás del mismo manto que, desde la altura de su cintura, se arquea sobre su cabeza, vuelta completamente de perfil hacia la izquierda, al tiempo que, a pesar del estado fragmentario del panel (Fig. 17), debía intercambiar la mirada no con el equino marino sobre el que se asienta sino con el tritón de aletas natatorias que, situado en el extremo izquierdo guiaría las riendas del animal<sup>39</sup>.

Traspassando el marco de la musivaria romana y como signo de la representatividad de esta serie en una época ya muy tardía, viene a colación una nereida representada en una pieza de plata bizantina conservada en el Ermitage (Fig. 18) que se fecha entre el 610-630 d.C.<sup>40</sup>. Figurando sobre la cola pisciforme de un híbrido, resultado de la parte anterior de un unicornio con apéndice pisciforme, la nereida aparece igualmente con las piernas envueltas en un manto, dejando según es característico las nalgas al descubierto, y con la cabeza completamente de perfil, aunque en esta ocasión en lugar de sujetar uno de los extremos de un velo o manto, porta en su mano derecha un objeto, probablemente un capullo de flor, en actitud de ofrecérselo al animal.

No obstante, retornando a los mosaicos romanos, apreciamos que la representación de esta serie en la Antigüedad Tardía es uno de los mayores indicativos de la pervivencia de una tradición, excelentemente documentada a lo largo de los siglos. En un mosaico de la antigua *Portus Magnus* que se fecha en el siglo IV d.C.<sup>41</sup>, concretamente en el cuadro donde se ha identificado la representación de la leyenda que narra la llegada de Latona a Delos, una de las nereidas que forma parte del cortejo marino situado en la parte superior responde a las mismas características antes señaladas, sin que se pueda apreciar si portaba algo en la mano que extiende hacia el centauro marino sobre cuya cola pisciforme figura y con el que intercambia la mirada.

En el mosaico de la Casa del Procurador de *Hippo Regius* que aparece fechado entre mediados o finales del siglo III d.C.<sup>42</sup>, una de las cuatro nereidas representadas sobre monstruos marinos afrontados dos a dos, la situada en la parte superior izquierda sobre un *ketos* que, avanzando hacia la derecha, vuelve completamente la cabeza hacia ella, también se inscribe en la misma serie (Fig. 19). A pesar del deterioro que se observa en la actualidad, gracias al dibujo realizado por Abel de Pujol, hijo, en 1870<sup>43</sup> podemos apreciar con claridad que, además de

38 Corredor nº 4 según el plano de ENNABLI, A.: *op. cit.*, fig. en p. 3.

39 *Ibidem*, lám. XII. Tal y como suele suceder en este género de escenas, donde un tritón guía las riendas de un animal, generalmente un hipocampo, que le sigue transportando sobre su cola pisciforme una nereida. Bien documentadas en la musivaria romana, es muy novedosa en cambio la disposición aquí del tritón que gira dando la espalda al espectador.

40 Cf. *LIMC* VI/1, s.v. «Nereides», nº 99.

41 ROBERT, C.: «Das Mosaik von Portus Magnus», *JDAI* V, 1890, pp. 215-237, láms. IV-VI. Sobre este pavimento, véase también GHEDINI, E.F.: «Il mosaico di Portus Magnus: una proposta di lettura», *L'Africa romana* VI/1, 1988 (1989), pp. 211-223.

42 MAREC, E.: «Une maison a étages a Hippone. La villa dite du «Procurateur», *AntAfr* 3, 1969, pp. 157-172, fig. 5.

43 Reproducido en PAPIER, A.: *Lettres sur Hippone*, Bone 1887, lám. VIII. Según señala MAREC, E.: «Mosaïques à cortège marin», *ACNRS (79e. Argel 1954)*, París 1957, p. 106; *op. cit.*, pp. 157-158, 164 y 166, el mosaico fue hallado en 1856, cubierto en 1869, sacado a la luz de nuevo en 1870 y considerado desde entonces como desaparecido y destruido hasta su posterior redescubrimiento en 1953.



FIGURA 17. Mosaico del corredor núm. 4 del conjunto termal de la villa romana de Sidi Ghrib. Detalle. Foto: Luz Neira.



FIGURA 18. Detalle de una vasija de plata bizantina del Ermitage. Foto: según LIMC.



FIGURA 19. Detalle del mosaico de la Casa del Procurador (Hippo Regius). Foto: según E. Marec.

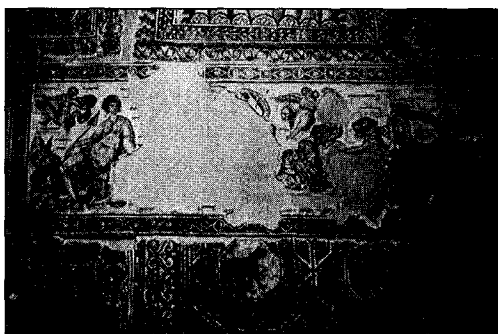


FIGURA 20. Mosaico de la Casa de Amphitrite (Cuicul). Foto: según M. Blanchard-Lémée.

figurar dando la espalda al espectador en dirección opuesta a la marcha del animal con las piernas ladeadas y envueltas en un manto que se arquea a su izquierda, esta nereida se apoyaba con su mano derecha en el principio de la cola pisciforme del *ketos*, hacia el cual, tornando el busto y la cabeza, acercaba también su mano izquierda.

También del siglo III d.C., a juzgar por la cronología establecida por M. Blanchard-Lémée<sup>44</sup>, el deteriorado panel rectangular con una representación, al menos, de Neptuno<sup>45</sup> del mosaico

44 BLANCHARD-LÉMÉE, M.: *Maisons à mosaïques du quartier central à Djemila (Cuicul)*, Aix-en-Provence 1970, pp. 118-119, quien opina que la orla de gemas imitando motivos de la orfebrería, no anterior al siglo V d.C., debió añadirse al mosaico siglos después de que éste hubiera sido realizado.

45 A pesar de la existencia de una gran laguna, las conexiones con una pintura romana, conocida únicamente a través de un grabado, cf. ASHBY, T.; LITT, D.: «Drawings of ancient paintings in english Collections», *PBSR* VII, 1914, n° 62, p. 28, lám. XII *supra*, parecen determinantes a la hora de poder afirmar que junto a Neptuno figuraba también *Amphitrite*.



FIGURA 21. Mosaico de Ciciliano.  
Foto: según DAI.

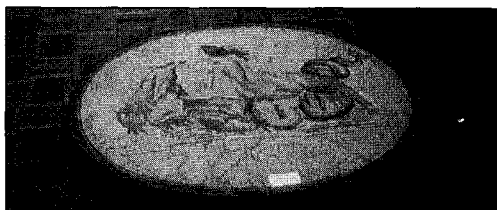


FIGURA 22. Mosaico de Luni: Foto: Cortesía Museo de La Spezia.



FIGURA 23. Pintura de la villa de Dar Buc Ammera.  
Foto: según LIMC.

que pavimenta la galería occidental del perístilo de la Casa de *Amphitrite* perteneciente a la antigua *Cuicul* contiene una nereida de esta serie, la que, formando pareja con otra situada en el lado opuesto también sobre un monstruo marino afectado por una gran laguna, con el fin de flanquear la citada representación central, aparece en el extremo derecho (Fig. 20). Aún a pesar de que la destrucción se cierne tanto sobre su figura como sobre el felino marino que la transporta, afectando a la zona inferior del cuerpo de la nereida desde su cintura y dejando sólo visible el cuello y la cabeza del animal, es evidente que ella se apoya con su mano izquierda en el principio de la cola pisciforme del felino y, dándonos la espalda, gira el busto y la cabeza, completamente de perfil, hacia el monstruo, como las anteriores, mientras un manto, que probablemente envolvería sus piernas, se arquea a su derecha del mismo modo que en el ejemplar de *Hippo Regius*, al tiempo que, aún en la misma posición que las demás con el brazo oculto tras su cuerpo y la mano derecha adelantada hacia el animal, guía las riendas del animal. A diferencia de las monturas anteriores, el felino figura con la cabeza de perfil en el mismo sentido de su marcha hacia la izquierda, quizás condicionado por dirigir su atención hacia la representación central que flanquea.

Todavía en el siglo III, concretamente en torno a principios, en el mosaico de las Cuatro Estaciones que da nombre a la sala de la Casa de Jásón Magno en *Cyrene* que pavimenta<sup>46</sup> la nereida representada sobre un hipocampo en el círculo central responde a las pautas del grupo. Ella figura asentada sobre un manto que cubre sus piernas, dejando al descubierto sus nalgas, se apoya con su mano izquierda en el principio de la cola pisciforme del hipocampo y le acerca la derecha al hocico, quizás en actitud de ofrecerle algo, mientras ambos, con la cabeza de perfil,

46 MINGAZZINI, P.: *L'insula di Giasone Magno a Cirene*, Roma 1966, Monografie di Archeologia Libica VIII, pp. 80, 87-89, lám. XXXII.

intercambian la mirada; aunque, a diferencia de las antes citadas, —únicamente con una tela que rodea su contorno—, no presenta ningún velo o manto arqueándose sobre su cabeza o a su costado, según la tónica apreciable en las representaciones de la serie documentadas en mosaicos de época anterior.

Nos referimos, en primer lugar, a una de las nereidas del *thiasos* marino dispuesto en torno a la representación central de la leyenda de *Phryxos* y *Helle* en el mosaico bícromo que pavimentaba el *frigidarium* de las termas de una *villa* romana en los alrededores de Ciciliano, la antigua *Trebula Suffenas*<sup>47</sup>, que puede fecharse a mediados del siglo II o quizás ya entrada la segunda mitad, concretamente la representada sobre un joven e imberbe centauro marino que aparece tocando una doble flauta (Fig. 21); y en segundo lugar, a la nereida figurada sobre un fragmentario tritón, avanzando también hacia la izquierda, de un mosaico polícromo de forma oval hallado en Luni (*Luna*) (Fig. 22), apenas conocido, atribuido al siglo I d.C.<sup>48</sup>. Aún con las distinciones que suponen el cabello recogido, el manto sobre el que se asienta, probablemente cubriéndole las piernas, y, a pesar de su torsión, la verticalidad del cuerpo en Ciciliano frente al cabello suelto, la total desnudez y el cuerpo trazando una diagonal al tornarse en Luni, ambas nereidas reflejan ya todas las características de la serie y atestiguan, por tanto, la representatividad en mosaicos tempranos de una tradición que, a juzgar por los ejemplos antes citados, encuentra un gran eco a lo largo de los siglos, perviviendo hasta la Antigüedad Tardía. No obstante, la representatividad temprana a la que hacemos referencia no se circunscribe únicamente a la musivaria. En este sentido, sirva la representación de una de las nereidas de un cortejo marino en una pintura mural de la *villa* romana de Dar Buc Ammerà (Zliten) (Fig. 23), que se fecha en época flavia (69-96 d.C.)<sup>49</sup>.

En estrecha relación con esta serie de nereidas y distinguiéndose de ellas únicamente por no apoyarse con la mano correspondiente en el principio de la cola pisciforme de su montura, es preciso todavía aquí hacer referencia a algunas representaciones. Por un lado, una de las nereidas del gran cortejo marino que, denotando un *horror vacui* y en función de la figura central de Arión, decora el mosaico de una estancia atribuida al uso personal del propietario de la *villa* de Piazza Armerina, en torno a la segunda mitad del siglo IV d.C.<sup>50</sup>, concretamente la nereida representada sobre un *ketos*, al que, tendiéndole su mano izquierda, ofrece un cuenco, mientras, en lugar de apoyarse con su mano derecha sobre el principio de la cola pisciforme, figura con el brazo derecho doblado y pegado al cuerpo (Fig. 24), en la misma posición que si se hubiera apoyado con el codo o el antebrazo sobre la cola pisciforme de su montura. Así aparece representada, al figurar con el torso no tan erguido como la de Piazza Armerina sino más recostada, una de las nereidas de un mosaico hallado en una casa romana de *Thysdrus*

47 FACENNA, D.: *op. cit.*, pp. 294-303, figs. 2-4.

48 Hallado junto a otros mosaicos en el transcurso de las excavaciones realizadas durante 1824 y 1825 en el decumano de la ciudad, cerca de la puerta Este, el mosaico pasó a engrosar el número de piezas de una colección privada, denominada «Museo Lunense C. Fabbriotti», de Carrara y, más tarde, los fondos del Museo Cívico de La Spezia, donde en 1943, a causa de un bombardeo sufrido durante la segunda guerra mundial, el mosaico fue casi totalmente destruido, quedando reducido a minúsculos fragmentos. Afortunadamente, la existencia de fotografías anteriores a este suceso propiciaron el reconocimiento de muchos fragmentos dados por perdidos y la recomposición y restauración del mosaico en el «Istituto Centrale per il Restauro» de Roma, labores, de las que da cuenta BORELLI, L.: «Il restauro di un mosaico lunense», *Boll. Ist. Centr. Restauro* 25, 1956, pp. 149-153, figs. 133-137.

49 AURIGEMMA, S.: *L'Italia in Africa. Tripolitania I. Le pitture d'età romana*, Roma 1962, p. 56, lám. 48.

50 CARANDINI, A.; RICCI, A.; DE VOS, M.: *op. cit.*, pp. 258-268.





FIGURA 24. *Detalle del mosaico de Arión (Piazza Armerina). Foto: según A. Carandini et alii.*

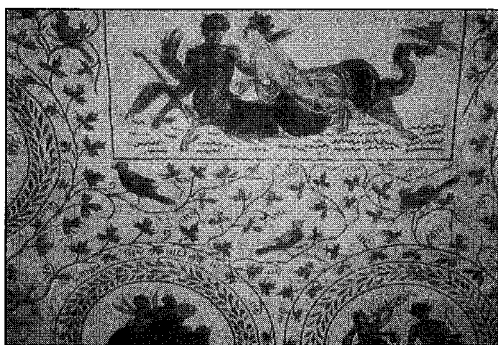


FIGURA 25. *Detalle de un mosaico de Thysdrus. Foto: Luz Neira.*

(Fig. 25), que ha sido recientemente publicado<sup>51</sup>. Se trata de un pavimento rectangular, en el que se conjugan temas dionisíacos, en el recuadro central y en ocho medallones, y escenas marinas, cuyos protagonistas son nereidas y tritones que, formando parejas, decoran cuatro paneles adosados a los lados del rectángulo central. En cuanto a la citada nereida, la situada en el panel adosado al lado superior, ella está representada, según las características de la serie antes mencionada, recostándose sobre la cola pisciforme de un joven e imberbe centauro marino que figura de tres cuartos hacia la izquierda aunque vuelve su cabeza, con un par de pinzas de crustáceo y también vista de tres cuartos, para intercambiar la mirada y, al tiempo que porta en la mano derecha un *pedum*, a cuyo antebrazo figura enrollada una *nebris*, extiende hacia atrás su brazo izquierdo, mostrando la mano en la cintura de la nereida, mientras ella a su vez posa su mano derecha sobre el hombro izquierdo del tritón. A pesar de que en el estudio preliminar de este pavimento<sup>52</sup> no se aborda su cronología, tanto la disposición del manto, que, envolviendo únicamente sus piernas y dejando al descubierto las nalgas, figura enrollado a su antebrazo izquierdo sin arquearse a su costado ni sobre su cabeza, según la tónica que advertimos en las nereidas de esta serie no posteriores al principio del siglo III d.C., como los paralelos de las otras tres nereidas representadas, cuyo tema sobrepasa el marco de esta comunicación, y la

51 FOUCHER, L.: «Une mosaïque de Thysdrus», *Mélanges à la mémoire de M. Le Glay, Coll. Latomus 226*, Bruselas 1994, pp. 70-80, figs. 1-10. Descubierto en el transcurso de las excavaciones llevadas a cabo al final del verano de 1962 en la zona occidental de la antigua ciudad romana, la mayor parte del mosaico, a excepción del comentario sobre el medallón decorado con un elefante portando dos cautivos, cf. PICARD, G.Ch.: «Un triomphe dionysiaque sur une mosaïque de Thysdrus», *BCH 20-21*, 1989, pp. 101-104, ha permanecido inédito hasta la citada publicación. En vísperas de que ésta saliera a la luz, ha sido dado a conocer por el Prof. FOUCHER, L. cf. «Iconographie dionysiaque et thèmes marins», *VIIe. Colloque International pour l'Étude de la Mosaïque Antique (Túnez 3-7 octobre 1994)*, Actas en prensa, donde hemos tenido la oportunidad de verlo.

52 Cf. FOUCHER, L.: «Une mosaïque de Thysdrus»..., pp. 70 y 80, en espera de los datos que proporcione la excavación global y la presentación conjunta de los once mosaicos que fueron hallados en la casa.

cronología que en otros mosaicos de *Thysdrus* ofrece el propio contexto nos inducen a pensar en una datación en torno a los últimos decenios del siglo II d.C., cronología que implica respecto a la nereida sobre *ketos* de Piazza Armerina la consideración de esta nereida de *Thysdrus* como una representación anterior de la misma serie.

Por otro, la representación de tres nereidas que, ni apoyándose con una mano ni doblando el brazo como la de Piazza Armerina, extienden las dos manos hacia su montura. Nos referimos en primer lugar a una nereida del gran mosaico que pavimentaba el *frigidarium* de las Grandes Termas de *Thaenae*, fechado a finales del siglo III d.C.<sup>53</sup>, aquella representada sobre un toro marino, a cuyo cuerno derecho se aferra con su mano izquierda y al cuello con la derecha (Fig. 26); y a otra nereida del citado mosaico polícromo con representación central del triunfo de Venus de la Casa de los *Dioscouri* en *Ostia*, de la segunda mitad del siglo IV, que, en este caso, se abraza al cuello del asno marino, sobre el que aparece, mientras se besan (Fig. 27). Ambas coinciden en mostrar un velo que se arquea a su costado izquierdo de modo idéntico a las nereidas de *Cuicul* e *Hippo Regius*. En cuanto a la tercera, se trata de una nereida del pavimento hallado en *Rusicade* que data del siglo IV<sup>54</sup>. A juzgar por el grabado de Delamare<sup>55</sup>, que, no obstante, refleja el deterioro del mosaico y de la propia representación (Fig. 28), apreciamos que, en clara conexión con las citadas nereidas de *Cuicul*, *Hippo Regius* y aún más estrechamente con la de Sidi Ghrib, esta nereida debía figurar con las piernas envueltas por un manto que deja al descubierto sus nalgas, y tornaba el busto, la cabeza, vista completamente de perfil, y su mano derecha, —con la que sujeta un extremo del manto arqueado desde su cintura y sobre su cabeza de modo idéntico a Sidi Ghrib— hacia la parte anterior del hipocampo sobre el que se asienta, mientras, en relación con las nereidas de *Thaenae* y *Ostia*, acerca también la izquierda a la cabeza del animal, asiendo las bridas<sup>56</sup>.

Considerando la cronología avanzada tanto de la nereida de *Piazza Armerina* como de las nereidas de *Thaenae*, *Ostia* y *Rusicade* y las grandes similitudes que presentan en relación con las citadas nereidas de *Cuicul*, *Hippo Regius* y Sidi Ghrib, podría suponerse que las diferencias existentes, a su vez, son más bien resultado de las variaciones de la serie, variaciones que, no obstante, a pesar de no contar, salvo en lo referente a la de *Piazza Armerina*, con otros testimonios que avalen su representatividad en la musivaria de los primeros siglos del Imperio, podrían responder también a una tradición que aparece documentada en una pintura de la villa de Ariadna en *Stabiae*, perteneciente al IV estilo<sup>57</sup>, y en el frisorrelieve conservado en la

---

53 MASSIGLI, R.: *Musée de Sfax*, París 1912, pp. 1-5, n<sup>os</sup> 1-8, láms. I-IV. Aunque en la actualidad los fragmentos de este mosaico permanecen en el Museo de Sfax, donde hemos podido contemplarlos gracias a la gentileza de su director, son desgraciadamente significativas las pérdidas que se advierten con relación a la época de la citada publicación, pocos años después de su descubrimiento en 1904, tiempo, no obstante, en el que ya su estado era fragmentario. Respecto a la nereida en cuestión, representada sobre un toro marino, hoy día una laguna se cierra parcialmente sobre su cabeza y el velo y completamente sobre sus nalgas, los muslos y su antebrazo derecho; por lo que cobra aún mayor interés la reproducción de R. MASSIGLI, *op. cit.*, lám. II, 1.

54 DELAMARE, A.: *op. cit.*, láms. XIX-XXI.

55 *Ibidem*.

56 Ésta es la única variación que la nereida de *Rusicade* presenta respecto a la de Sidi Ghrib, con la que, salvo este detalle, el paralelismo es evidente incluso en la posición de la cabeza del hipocampo, representada en ambos casos en el mismo sentido de su marcha, de perfil hacia la izquierda, lo que parece poner de manifiesto, dada la excepcionalidad de este hecho, fundamentado en Sidi Ghrib por la representación del tritón que sí vuelve su cabeza hacia la nereida, un modelo común.

57 Cf. LIMC VI/1, s.v. «Nereides», n<sup>o</sup> 53.

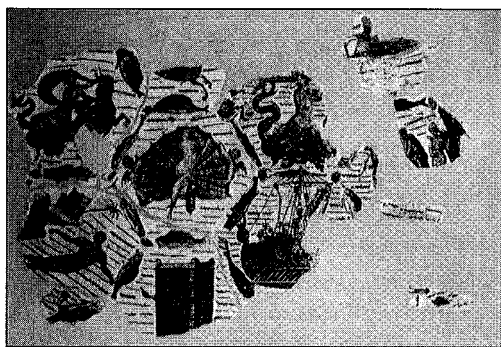


FIGURA 26. *Detalle del mosaico de las Grandes Termas de Thae-nae. Foto: según dibujo de R. Massigli.*

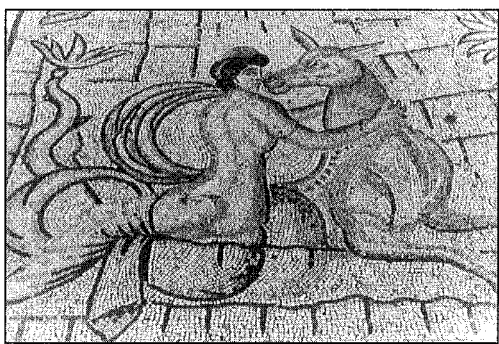


FIGURA 27. *Detalle del mosaico de la Casa de los Dioscúri (Ostia). Foto: Luz Neira.*



FIGURA 28. *Detalle del mosaico de Rusicade. Foto: según grabado de A. Delamare.*

Glyptoteca de Munich, de controvertida datación, pero que, al menos debe proceder del siglo I a.C.<sup>58</sup>. En la citada pintura (Fig. 29), una nereida representada desnuda sobre un felino marino, —que según las características comunes a todas ellas figura dando la espalda al espectador mientras se torna hacia la parte anterior del animal—, acerca ya sus dos manos a la cabeza del monstruo, sosteniendo en la izquierda una patera sobre la que vierte el líquido de un jarrito que sujeta con la derecha, para dar de beber al felino; mientras en el frisorelieve, otra nereida sobre hipocampo (Fig. 30), que presenta ya las piernas envueltas en un manto que deja al descubierto sus nalgas, se muestra con la misma intención, portando una

pátera en su mano izquierda y alzando la derecha sobre su cabeza para atraer la atención del caballo marino.

En el ya citado mosaico de la Casa de los *Dioscúri* de *Ostia*, la representación de otra nereida que figura sobre un buey marino hacia la izquierda (Fig. 31) en una posición menos forzada que las de la serie antes mencionada, con el brazo izquierdo flexionado y la mano derecha extendida en dirección opuesta, sosteniendo una patera, mientras ambos, con la cabeza de perfil, intercambian la mirada, es también símbolo de la pervivencia de otro grupo de nereidas perteneciente al tipo 2 que se caracteriza por apoyarse con el codo o antebrazo en el principio de la cola pisciforme del monstruo marino o tritón sobre el que figuran o en posición muy similar, mientras suelen portar o mostrar algo en la otra mano que extienden en dirección contraria a la marcha de su montura. En contraste con la mayoría de series o grupos tipológicos de nereidas, esta serie se documenta especialmente en una época más concreta, en mosaicos que

58 *Ibidem*, nº 423.

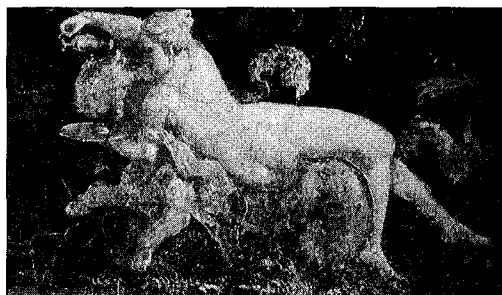


FIGURA 29. *Detalle de una pintura de la villa de Ariadna (Stabiae). Foto: según LIMC.*

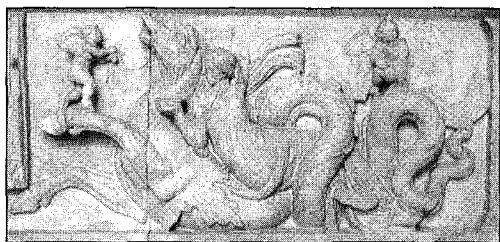


FIGURA 30. *Detalle del frisorrelieve de la Gliptoteca de Munich. Foto: Luz Neira.*

datan de finales del siglo II y principios del III, procedentes de *Hadrumetum*<sup>59</sup>, Vigna Guidi en Roma<sup>60</sup>, Brading<sup>61</sup>, *Sabratha*<sup>62</sup> y *Urba*<sup>63</sup>, aunque, al menos, se remonta a mediados del siglo II d.C., a juzgar por una de las nereidas del famoso pavimento de *Lambaesis*<sup>64</sup>.

Como todas las nereidas citadas, la nereida de la Casa de los *Dioscuri* de *Ostia* figura sobre una montura que avanza hacia la izquierda en contraste con la primera de la serie documentada en *Lambaesis*. Aun a pesar de no apoyarse expresamente con su codo o antebrazo izquierdo sobre el principio de la cola pisciforme del buey marino, en la misma línea que, emparejadas con tritones, las nereidas de *Sabratha* (Fig. 32), *Urba* —con el antebrazo sobre el hombro de su correspondiente tritón y sobre la pátera que sostiene el suyo, respectivamente—, y Brading (Fig. 33), la nereida ostiense presenta al igual que éstas una posición idéntica a la de las nereidas de *Hadrumetum* (Fig. 34) y *Lambaesis*, donde el apoyo es real, y, con la cabeza de perfil, mantiene el intercambio de la mirada con su montura, según característica de la serie, salvo en *Sabratha* y en la del pavimento de la Casa de *Sorothus* de *Hadrumetum* (Fig. 35) así como la inclusión de un manto sobre el que se asienta tras figurar por un extremo enlazado a su antebrazo izquierdo, tal y como aparece en *Urba*, Brading y en las dos hadrumetinas. En este sentido, y con respecto a la nereida de *Lambaesis* (Fig. 36), —quien con su mano izquierda aparece sujetando un extremo del manto que, tras figurar enlazado a su antebrazo derecho, ondea en forma de arco sobre su cabeza— pervive en la representación ostiense el desligamiento manifestado en las nereidas de mosaicos fechados en torno a finales del siglo II y principios del III, al prescindir de la aureola del manto y optar, en cambio, por portar un objeto que varía según las representaciones.

59 Pavimento de la Casa de *Sorothus*, concretamente una nereida sobre grifo marino; y uno de los dos fragmentos de otro mosaico, con una nereida sobre pantera marina, también inscrita en un medallón, cf. FOUCHER, L.: *InvMosSousse*, Túnez 1960, n° 57.119, láms. XXVIII-XXIX; n° 57.050, láms. XII,a y XIII,a, respectivamente.

60 LANCIANI, R.: *The Ruins of Excavations of Ancient Rome*, Boston-Nueva York 1897, pp. 101 y 533, fig. 207.

61 SMITH, D.J.: «Mythological Figures and Scenes in Romano-British Mosaics», *BAR* 41, 1977, p. 148, lám. 6,V.

62 AURIGEMMA, S.: *L'Italia in Africa. Le Scoperte Archeologiche (a. oct. 1911-a. gen. 1943). I.1. Tripolitania. I monumenti d'arte decorativa. I mosaici*, Roma 1960, pp. 26-27, láms. 15-16.

63 GONZENBACH, V. von: *Die römischen Mosaiken von Orbe*, Zurich 1974, n° 8, figs. 15 y espec. 19 *supra*.

64 *InvMosAf* III, n° 190.



FIGURA 31. *Detalle del mosaico de la Casa de los Dioscuri (Ostia). Foto: Luz Neira.*

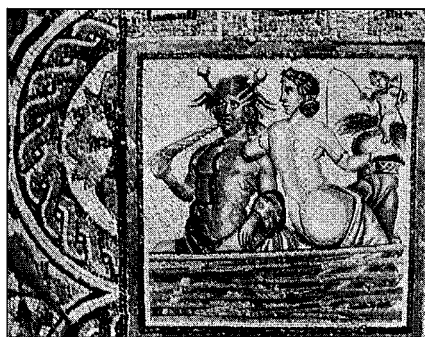


FIGURA 32. *Detalle del mosaico de Sabratha. Foto: según S. Aurigemma.*

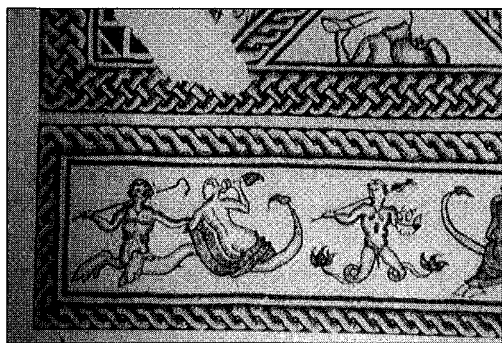


FIGURA 33. *Detalle del mosaico de Brading. Foto: según D.J. Smith.*



FIGURA 34. *Detalle de un fragmento de mosaico de Hadrumetum. Foto: Luz Neira.*



FIGURA 35. *Detalle del mosaico de la Casa de Sorthus (Hadrumetum). Foto: Luz Neira.*



FIGURA 36. *Detalle del mosaico de Lambaesis. Foto: según LIMC.*

Todavía en lo que concierne al tipo 2, de nuevo una representación de Sidi Ghrib se muestra como claro exponente de la pervivencia de la tradición en la Antigüedad Tardía. Se trata de la figura femenina representada junto a Neptuno en la parte superior del mosaico que pavimenta el *frigidarium*<sup>65</sup>. Figurando sobre las rodillas de un Neptuno sentado y visto de frente sobre la cola pisciforme de un hipocampo hacia la derecha guiado por un tritón que le precede, ella se abraza con las dos manos a su cuello, mientras el dios la sujeta con su mano izquierda en la cintura y la derecha en las rodillas, al tiempo que ambos juntan sus mejillas (Fig. 37). Bien identificada con *Amphitrite*<sup>66</sup>, su representación junto a Neptuno no coincide aquí con la de la escena, —considerada tradicionalmente como más habitual en la musivaria romana—, que se denomina triunfo de Neptuno y *Amphitrite* y en la cual ambos figuran con el mismo rango divino, aureolados y de pie sobre un carro visto de frente<sup>67</sup>. No obstante, y aunque al margen de la concepción del propio triunfo se documentan otras representaciones en mosaicos romanos, ya A. Ennabli<sup>68</sup> señalaba la estrechísima relación de la escena de Sidi Ghrib con una pintura de *Stabiae* hallada en el lugar llamado Carmiano (Fig. 38) y fechada entre el 70-79 d.C.<sup>69</sup>, donde las únicas diferencias residen en la inclusión de una rueda que hace referencia a un carro y la de un segundo tritón portando un cántaro sobre su hombro izquierdo que figura en segundo plano tras el tritón que, como en Sidi Ghrib, guía las riendas del hipocampo.

En ambos casos, parece estarse haciendo referencia a una secuencia anterior al llamado triunfo, a aquella parte de la leyenda<sup>70</sup> que, previa a las bodas, narraba como tras la declaración de Neptuno y la indecisión de la nereida *Amphitrite* el dios acude a buscarla, casi a raptarla, para contraer matrimonio ante cuya insistencia *Amphitrite* habría aceptado finalmente la proposición de ser la esposa de Neptuno, hecho que le conferirá el carácter divino bajo el cual aparece ya en el «triunfo». En este sentido, estaríamos, por tanto, ante una representación de *Amphitrite* todavía como nereida y no como la divinidad en la que se convierte al figurar ya como esposa de Neptuno.

A la conclusión de considerar ambas representaciones de *Amphitrite* en su concepción de nereida y, por tanto, su inclusión en este estudio contribuye además la constatación, al elaborar el catálogo de nereidas representadas en los mosaicos romanos, de la existencia de otras dos

65 Mientras un cortejo marino se dispone en varios registros no delimitados expresamente, cf. ENNABLI, A.: *op. cit.*

66 *Ibidem.*

67 Concretamente en el mosaico de las termas de la Casa de Catón en *Utica*, cf. DULIERE, C.: *CMT I,2. Utique. Les mosaïques «in situ» en dehors des insulae I-II-III*, Túnez 1974, n° 205, fig. 2, láms. XXXIII-XXXVI y L-LI; y en un mosaico de *Cirta*, cf. BARATTE, F.: «Le tapis géométrique du triomphe de Neptune de Constantine», *MEFRA* 85, 1973, pp. 313-334. En contraste con estas representaciones, tanto el citado mosaico de Neptuno y *Amphitrite* de *Cuicul*, cf. BLANCHARD-LÉMÉE, M.: *op. cit.*, como un pavimento de la villa de Teseo en *Nea Paphos*, cf. MICHAELIDES, D.: *Cypriot Mosaics*, Nicosia 1987, n° 39, lám. XVII, donde *Amphitrite* y Neptuno no figuran sobre un carro visto de frente, ponían ya de manifiesto la variedad iconográfica que respecto a este género de escenas se aprecia incluso en la propia musivaria romana.

68 ENNABLI, A.: «A propos des thiasés marins, une nouvelle découverte en Tunisie», *Colloques internationaux du CNRS* n° 593, París 1981, pp. 54-55, láms. I-II.

69 CROISILLE, J.M.: «Les fouilles archéologiques de Castellammare di Stabia: découvertes récentes», *Latomus* XXV,2, 1966, pp. 245-257.

70 Según Hom.*Od* 1, 52, enamorado desde hace tiempo el dios del mar de la joven nereida, ella le rehusó por pudor y se adentró en las profundidades del océano, siendo, según Eratosth. *katast.* 31 e Hyg. *astr.* 2,17, rescatada más tarde por unos delfines que la llevaron junto a Neptuno. A este encuentro feliz, previo a las bodas, y todavía como nereida, podría hacer referencia esta escena.



FIGURA 37. *Detalle del pavimento del frigidarium de Sidi Ghrib. Foto: Luz Neira.*



FIGURA 38. *Pintura de Stabiae. Foto: según J.M. Croisille.*

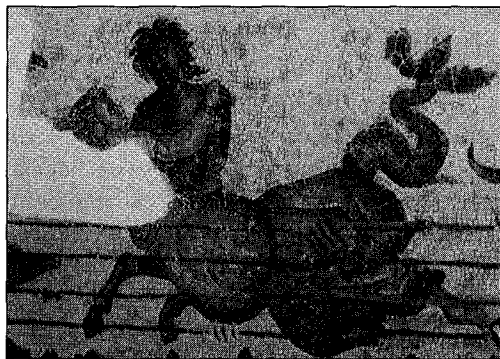


FIGURA 39. *Detalle del mosaico de las Termas de Trajano (Acholla). Foto: Luz Neira.*

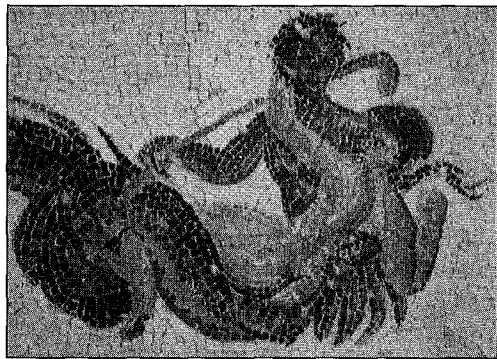


FIGURA 40. *Detalle de un mosaico de Thysdrus, hallado en la propiedad de H. B. Abdeljelel. Foto: Luz Neira.*

nereidas que responden a las mismas características tipológicas. Se trata de una de las nereidas que forma parte del gran cortejo marino dispuesto de cara al exterior sobre los lados del mosaico polícromo que pavimentaba la sala rectangular adosada al lado oriental de la gran estancia del *frigidarium* de las termas de Trajano en *Acholla*, hacia el 120 d.C.<sup>71</sup>, y una de las nereidas del cortejo que también sobre los lados discurre en torno a un recuadro central con representación

<sup>71</sup> PICARD, C.: «Les mosaïques d'Acholla. Les thermes de Trajan», *EAC* 2, 1959, pp. 81-82, láms. XI-XII, XVI, 1-4.



dionisiaca en el mosaico policromo hallado en la propiedad de H.B. Abdeljelel de la antigua *Thysdrus* que se fecha a mediados del siglo II d.C.<sup>72</sup>. La achollitana (Fig. 39) figura abrazada con su mano izquierda al brazo derecho de un centauro marino, hacia la izquierda, y con la derecha al hombro izquierdo, apoyándose con la cabeza de perfil sobre el hombro derecho del centauro, con quien amorosamente intercambia la mirada, mientras él la rodea su cintura con las dos manos, tal y como está representada, pero en sentido inverso, la nereida de *Thysdrus* (Fig. 40) que tan sólo varía al figurar con las piernas colgando, apenas sin estar a la vista, sobre la cola pisciforme de un tritón que, como única diferencia con el anterior, sólo la rodea su cintura con su mano izquierda, al portar en la derecha un *pedum* en sentido diagonal sobre el hombro. En este sentido, la representación de estas dos nereidas pone de manifiesto que la pervivencia evidente en Sidi Ghrib de la tradición atestiguada en la pintura de *Stabiae* no debe ser considerada como un caso aislado al estar documentada también en mosaicos fechados entre el 120 y mediados del siglo II d.C.

Por lo que respecta al tipo 3 de nereidas, caracterizadas por figurar vistas de tres cuartos de cara al espectador y con las piernas en sentido inverso a la marcha del monstruo marino, animal o tritón sobre cuya cola pisciforme se asientan, son varias las series en las que se aprecia una larga pervivencia. Al tratarse del tipo más representado, es considerable el número de nereidas que compone cada serie, por lo cual es preciso hacer una selección.

Como ejemplos de representaciones tardías de la serie más documentada, la de nereidas que figuran apoyándose con una mano sobre el principio de la cola pisciforme, mientras sujetan con la otra, alzada, el extremo de un velo o manto, pueden citarse una de las cuatro nereidas del ya mencionado mosaico de Ain Temouchent (Fig. 41), otra de las cuatro nereidas, concretamente una de las dos que flanquean la representación central de un Neptuno estatuario (Fig. 42), de un conocido mosaico de la Casa del Asno en *Cuicul*<sup>73</sup>, de finales del siglo IV y principios del V d.C., y la nereida del mosaico policromo que pavimenta el ala sur del peristilo de la Casa II perteneciente a la ínsula II en *Ephesos* (Fig. 43), del siglo IV avanzado<sup>74</sup>. Aún a pesar de la variedad que, en el marco de esta serie, implica por ejemplo la disposición del velo o manto, cuyo extremo sujetan, podemos apreciar como estas nereidas de mosaicos tardíos coinciden al figurar con la mano alzada a la altura de sus ojos, aunque a distancia, sujetando el extremo de un velo o manto que ondea en forma de arco sobre su cabeza, vuelta de tres cuartos en el sentido de la marcha, tras ascender por el costado opuesto y servir de asiento, cubriendo las dos piernas en *Ephesos*, o una sola, según es más común, en Ain Temouchent y *Cuicul*, y, por ello, deben ser consideradas no sólo como exponente de la pervivencia genérica de la serie, sino de una tendencia concreta. Baste citar, retrocediendo en el tiempo, las representaciones de una de las nereidas que forma parte del cortejo dispuesto en torno a *Scylla* en un mosaico de *Sila* (Fig. 44), que se fecha a principios del siglo IV<sup>75</sup>, una nereida sobre centauro marino, con el que intercambia la mirada, cuyo manto además de arquearse sobre su cabeza se infla tras ella, de un mosaico policromo de *Urba* (Fig. 45), del primer cuarto del III d.C.<sup>76</sup>, la nereida central del citado

72 FOUCHER, L.: *La maison de la procession dionysiaque à El Jem*, París 1963, pp. 120-135, lám. XX.

73 BLANCHARD-LÉMÉE, M.: *op. cit.*, pp. 61-84, láms. I-XIV.

74 JOBST, W.: *Römische Mosaiken aus Ephesos I. Die Hanghäuser des Embolos. Forschungen in Ephesos VIII/2*, Viena 1977, pp. 59-64, láms. 98, 100-107.

75 GSELL, S.: «Mosaïque romaine de Sila» *Rec.Const XXXIX*, 1905, pp. 1-7, lám. I.

76 GONZENBACH, V. VON: *op. cit.*





FIGURA 41. *Detalle del mosaico de Ain Temouchent. Foto: según K.M.D. Dunbabin.*

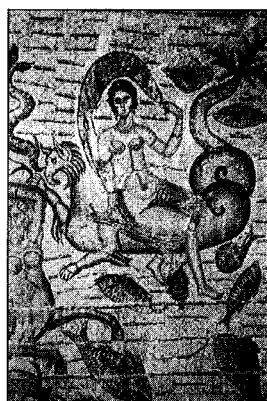


FIGURA 42. *Detalle del mosaico de la Casa del Asno (Cuicul). Foto: según M. Blanchard-Lémée.*

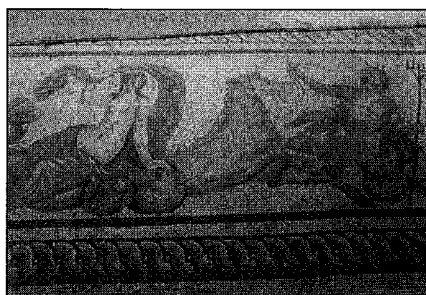


FIGURA 43. *Mosaico de la Casa II, insula II, Ephesos. Foto: Luz Neira.*

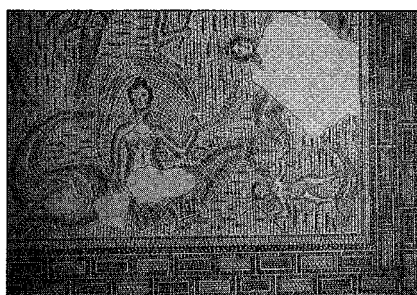


FIGURA 44. *Detalle de un mosaico de Sila. Foto: según dibujo de S. Gsell.*



FIGURA 45. *Detalle de un mosaico de Urba. Foto: Cortesía S. Roulet.*



FIGURA 46. *Detalle del mosaico de Lambaesis. Foto: según LIMC.*

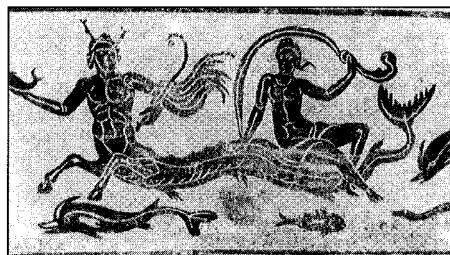


FIGURA 47. *Detalle del mosaico de Isthmia. Foto: según P. Packard.*

mosaico de *Lambaesis* (Fig. 46) de mediados del II, o la nereida sobre centauro marino del registro superior de un pavimento bícromo de Isthmia (Fig. 47), en torno a la mitad del siglo II<sup>77</sup>.

En relación a otra serie del tipo 3, en el citado mosaico de la Casa del Asno de *Cuicul* (Fig. 48) y en el de la Casa de los *Dioscuri* de *Ostia* (Fig. 49) se documentan las representaciones prácticamente idénticas de una nereida que, apoyándose también con una mano, en este caso la izquierda, en el principio de la cola pisciforme de un hipocampo avanzando hacia la derecha, acercan, tras cruzar el brazo por delante de su busto, la otra mano hacia el hocico del animal, mientras el manto sobre el que se asientan y que sólo les cubre una pierna se arquea a su costado derecho. En realidad, es la misma posición que presentan otra serie de nereidas del tipo 2, pero la diferencia estriba, como sucede en otros casos, en el punto de vista bajo el cual han sido representadas, de frente o de espaldas al espectador. Aunque no nos han llegado tantos testimonios como de la citada serie vista de espaldas, otra nereida aparece documentada en el mosaico que pavimentaba unas termas de la antigua *Theveste*, de principios del siglo IV d.C.<sup>78</sup>. Situada en el extremo izquierdo de la banda horizontal correspondiente a la forma de T que presenta el mosaico, esta nereida denota la misma concepción y sólo varía al no mostrar el manto arqueado a su costado y al figurar guiando con la mano derecha las bridas del felino marino sobre el que se asienta y con el que también intercambia la mirada, en lugar de darle de beber de un cuenco como la de *Cuicul* o acariciarle como en *Ostia*. Si bien no muy numerosos, existen aún ejemplos anteriores, entre los que se cuentan una nereida del mosaico que procede de las termas de la llamada Casa de Catón en *Utica* (Fig. 50), cuya discutida cronología se cifra entre finales del siglo II y finales del III d.C.<sup>79</sup>, una de las situadas en el registro inferior que cabalga sobre un *ketos* muy deteriorado avanzando en esta ocasión hacia la izquierda, al que parece ofrecer como la de *Cuicul* un cuenco?, y la nereida de un panel muy fragmentario perteneciente al mosaico que pavimentaba el *triclinium* de la Casa A en *Thysdrus* (Fig. 51), entre el 180-200 d.C.<sup>80</sup>. Aún a pesar de la laguna existente, se puede apreciar como la citada nereida se apoya con su mano izquierda sobre el principio de la cola pisciforme de un centauro marino avanzando hacia la derecha, mientras cruzando el brazo por delante de su busto acercaba la derecha al tritón, con el que probablemente intercambiaría la mirada.

En estrecha conexión con esta serie de nereidas, —y tal y como apuntábamos al referirnos a la relación entre nereidas vistas de espaldas que, tornando una mano hacia su montura, bien se apoyan con la otra, bien con el codo o antebrazo, sobre el principio de la cola pisciforme del animal o tritón—, es digno de resaltar la representación en mosaicos tardíos de cuatro nereidas del tipo 3, que tornando su mano derecha hacia la montura, figuran, en lugar de apoyarse con la izquierda, recostándose con el antebrazo. Se trata de la nereida sobre centauro marino del mosaico que cubría la estancia 4 de la Casa del Triunfo de *Dionysos* (Fig. 52) en *Antiocheia*<sup>81</sup>, la nereida sobre *ketos* del mosaico termal de la villa «El Hinojal» (Fig. 53), próxima a *Emerita*<sup>82</sup>, la nereida sobre centauro marino de uno de los dos fragmentos de un mosaico de

77 PACKARD, P.: «A Monochrome Mosaic at Isthmia», *Hesperia* 49, 1980, pp. 326-346, láms. 97-101.

78 VILFOSSE, H. de: *op. cit.*

79 DULIERE, C.: *op. cit.*

80 FOUCHER, L.: *Découvertes Archéologiques à Thysdrus en 1960*, Túnez 1962, pp. 37-40, lám. XV,c.

81 LEVI, D.: *Antioch Mosaic Pavements*, Princeton 1947, I, pp. 100-104, fig. 39; II, lám. XVI,d.

82 ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J.M.: «La villa romana de «El Hinojal» en la Dehesa de las Tiendas (Mérida)», *NotAHisp* IV, 1976, pp. 450-451, 456-457, 462-463, fig. 3?, láms. XI-XII.



FIGURA 48. Detalle del mosaico de la Casa del Asno (Cuicul). Foto: según M. Blanchard-Lémée.



FIGURA 49. Detalle del mosaico de la Casa de los Dioscuri (Ostia). Foto: Luz Neira.



FIGURA 50. Detalle del mosaico de la Casa de Catón (Utica). Foto: Luz Neira.

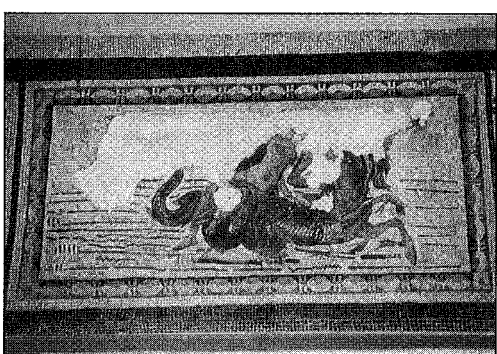


FIGURA 51. Detalle del mosaico del triclinium de una casa de Thyssdrus. Foto: Luz Neira.

*Carthago* (Fig. 54), lugar señalado con el núm. 20 en el plano de Davis<sup>83</sup>, los tres del siglo IV, y la nereida sobre león marino del citado mosaico de la Casa del Procurador de *Hippo Regius* (Fig. 55), fechado a finales del siglo III d.C.<sup>84</sup>. Ellas intercambian la mirada con su correspondiente animal o tritón y muestran un manto cubriéndoles las piernas, que les sirve de asiento y se arquea, salvo en *Carthago*, sobre su cabeza en *Antiocheia* y a su costado derecho en *Hippo Regius* y «El Hinojal». ¿Ante la falta de precedentes que muestren una clara pervivencia como en el caso de las representadas de espaldas al espectador, habría que considerar estas representaciones tardías como resultado de la relación entre la serie de nereidas que, apoyándose con una mano, tornan la otra hacia su montura y la serie de las que, mostrando diversas actitudes, se recuestan con el codo o el antebrazo? o ¿acaso no nos han llegado los hipotéticos precedentes?

83 HINKS, R.: *Catalogue of the Greek, Etruscan and Roman Paintings and Mosaics in the British Museum*, Londres 1933, nº 17 a-b, figs. 83-84.

84 MAREC, E.: «Une maison...».



FIGURA 52. Detalle del mosaico de la Casa del Triunfo de Dionysos (Antiocheia). Foto: según D. Levi.



FIGURA 53. Detalle de un mosaico de «El Hinojal». Foto: Luz Neira.



FIGURA 54. Fragmento de un mosaico de Carthago. Foto: Luz Neira.



FIGURA 55. Detalle del mosaico de la Casa del Procurador (Hippo Regius). Foto: según E. Marea.

En relación con las nereidas del tipo 3 que se caracterizan por apoyarse o recostarse con el codo o antebrazo en el principio de la cola pisciforme de su montura y concretamente respecto a la serie que, a semejanza de las que se apoyan con una mano, figuran sujetando con la otra mano el extremo de un velo o manto, es considerable el número de las documentadas, conservándose incluso precedentes de fecha anterior. Como ejemplo de representaciones tardías, tanto la nereida sobre hipocampo guiado por un tritón que completa el cortejo del mencionado mosaico de la Casa del triunfo de *Dionysos* (Fig. 56) en *Antiocheia*<sup>85</sup>, como una de las nereidas del mosaico de *Rusicade*<sup>86</sup> (Fig. 57), son fieles exponentes de la mayor pervivencia de una de las dos tendencias apreciables en esta serie<sup>87</sup>, el arqueamiento sobre su cabeza del manto, cuyo extremo sujetan, tras figurar enlazado al otro antebrazo y servir de asiento, documentado, entre

85 LEVI, D.: *op. cit.*

86 DELAMARE, A.: *op. cit.*

87 La otra tendencia muestra a las nereidas sujetando a la altura del hombro un extremo del manto que les cae por la espalda, sin arquearse tras o sobre su cabeza.



FIGURA 56. *Detalle del mosaico de la Casa del Triunfo de Dionysos (Antiocheia). Foto: según D. Levi.*



FIGURA 57. *Detalle del mosaico de Ruscade. Foto: según grabado de A. De-lamare.*



FIGURA 58. *Detalle del mosaico de la Casa del Procurador (Hippo Regius). Foto: según E. Marec.*



FIGURA 59. *Detalle del mosaico de Brading. Foto: según dibujo de D.J. Smith.*



FIGURA 60. *Detalle del mosaico de la Casa de Sorothus (Hadrumentum). Foto: Luz Neira.*



FIGURA 61. *Cubilete de Begram. Foto: según J. Charbonneaux et alii.*



FIGURA 62. *Detalle del mosaico de Lambaesis. Foto: según LIMC.*

otros, en *Hippo Regius*<sup>88</sup> (Fig. 58) y Brading<sup>89</sup> (Fig. 59) por ejemplo y que se remonta, en lo relativo a esta serie, al mosaico romano de la Casa de *Sorothus* de *Hadrumetum*, con tres de estas nereidas, representadas sobre un leopardo marino (Fig. 60), un hipocampo y un cérvido marino; aunque ya en el famoso cubilete de Begram (Fig. 61), de época helenística<sup>90</sup>, la representación de Europa, que figura como precedente evidente de la serie, aparece ya aureolada por un velo azul que se arquea tras su cabeza. Por otro lado, tanto la nereida de *Rusicade* como la de *Antiocheia* atestiguan las dos variantes existentes en relación al intercambio de la mirada. Volviendo ambas la cabeza hacia su montura, como fiel reflejo de toda la serie, la primera no aparece correspondida por el grifo marino sobre el que figura, al mantener éste la cabeza de perfil en el mismo sentido de la marcha igual que, por ejemplo, en *Maxula* de principios del siglo III d.C.<sup>91</sup>, *Hadrumetum*, o en el conocido mosaico ostiense de *Amphitrite* de las termas de Neptuno, fechado hacia el 139 d.C.<sup>92</sup>, mientras que la de *Antiocheia* la intercambia con el tritón que aparece guiando al hipocampo sobre el que ella se asienta, como en *Hippo Regius*, Brading, *Corinthus*<sup>93</sup>, etc. A pesar de no figurar expresamente sujetando el extremo del manto, que, no obstante, sí ondea sobre su cabeza, en todas estas últimas parece evidente la influencia de la nereida sobre *ketos* situada en la parte derecha del citado mosaico de *Lambaesis* (Fig. 62), quien con su mano izquierda llama la atención del *ketos* sobre un *eros* alado y desnudo que, puesto de pie sobre la aleta caudal, sostiene el mencionado extremo de su manto<sup>94</sup>.

También en relación con el tipo 3, en un fragmento del mosaico de St.— Rustice (Fig. 63) que se fecha avanzado el siglo IV d.C.<sup>95</sup>, la nereida *Thetis*, expresamente identificada por una inscripción en letras griegas, acerca su mano izquierda hacia un tritón visto de tres cuartos hacia la derecha, designado *Triton*, y está representada en el instante de posar las yemas de los dedos sobre su hombro derecho en actitud de atraer su atención, ante lo cual él, que figura tocando una *sirinx*, vuelve ligeramente su rostro; de modo muy semejante a una de las representaciones que se documenta en un trípode de plata conservado en el Museo Nacional de Budapest, fechado también en la segunda mitad del siglo IV d.C.<sup>96</sup>, hecho que, en contraste, no consigue la nereida de un grupo idéntico por lo demás de la misma pieza, donde el tritón aparece sin volverse en el mismo sentido de su marcha tocando una flauta.

88 MAREC, E.: *op. cit.*

89 SMITH, D.J.: *op. cit.*

90 Cf. *LIMC* IV/1, s.v. «Europe I», n° 76.

91 YACOB, M.: *Le Musée du Bardo*, Túnez 1969, p. 84; FRADIER, G.: *Mosaïques romaines de Tunisie*, Túnez 1982, pp. 156-157 y 162 con láms.

92 BECATTI, G.: *op. cit.*, n° 69.

93 WEINBERG, S.S.: *Corinthus* I, V, Princeton 1960, pp. 113-120, láms. 53, 55-57.

94 Del mismo modo, la influencia de la nereida de *Lambaesis* parece hacerse sentir en otras representaciones de nereidas documentadas en mosaicos tardíos que no sujetan el extremo de un velo o manto y portan, en cambio, otro atributo.

95 LIZOP, R.: «La mosaïque de Saint-Rustice et ses inscriptions», *MemMidi* 21, 1947, pp. 215-232, láms. I-II. A propósito de las representaciones de nereidas identificadas con un nombre propio por una inscripción con leyenda en latín o griego en la musivaria romana, véase lo expuesto sobre el fragmentario mosaico de Saint Rustice y las circunstancias en torno a su localización en NEIRA, L.: «Inscripciones con nombres de nereidas y ninfas\* en los mosaicos romanos del Norte de África y de Hispania», *Atti del IX Convegno di Studio su «L'Africa romana»* (Nuoro, 13-15 dic. 1991), Sassari 1992, pp. 1013-1023, láms. I-IV, esp. notas 10 y 53.

96 Cf. *LIMC* VI/1-2, n° 153 a.





FIGURA 63. *Detalle del mosaico de St.-Rustice. Foto: Cortesía del Musée Saint-Raymond, Toulouse.*



FIGURA 64. *Detalle del mosaico de las Grandes Termas de Thaenae. Foto: Luz Luz Neira.*



FIGURA 65. *Detalle del mosaico del cubiculum de la villa de Silin. Foto: según O. Al Mahjub.*



FIGURA 66. *Detalle de un mosaico de Thysdrus. Foto: Luz Luz Neira.*



FIGURA 67. *Detalle del mosaico de Isthmia. Foto: según P. Packard.*

Se trata de la representación tardía de otra serie que, a pesar de no contar con demasiados testimonios, aparece documentada en diversos períodos y distintos lugares. Así se muestra una de las nereidas que, entre otras figuras, decoran los numerosos hexágonos, delimitados por peces, dispuestos según una disposición concéntrica en torno a la figura central de Arión en el mencionado pavimento del *frigidarium* de las Grandes Termas de *Thaenae* (Fig. 64), en torno a finales del siglo III<sup>97</sup>, donde, no obstante, ella intercambia claramente la mirada con un centauro marino, también hacia la derecha, sobre el que figura, además de portar en la otra mano un objeto identificado como dos coronas de lemnisco<sup>98</sup>, mientras él, con una *pardalis* sobre el hombro izquierdo, porta en la mano izquierda una pátera o cuenco y en la derecha el tallo de un mijo. Con la mano derecha sobre el hombro izquierdo de un centauro marino, al figurar éste avanzando hacia la izquierda, aparece también la nereida del cuadro figurado del mosaico que pavimenta un *cubiculum* de la villa romana de Silin, de principios del siglo III d.C.<sup>99</sup>. Sosteniendo, en esta ocasión, en su mano izquierda, alzada, una pequeña cornucopia, la nereida está representada en el instante de verter de ésta un líquido en sentido diagonal sobre el cuenco que el tritón porta en su izquierda, vuelta como la cabeza hacia ella y en actitud de haber acaparado toda su atención (Fig. 65). De fecha aproximada y con la misma dirección que en Silin, todavía otra de las nereidas del recientemente publicado mosaico de *Thysdrus*<sup>100</sup> (Fig. 66) posa su mano derecha sobre el hombro izquierdo de un joven e imberbe centauro marino que, en una posición muy común entre los tritones, casi heráldica, con el torso visto de tres cuartos, porta en su mano izquierda, a la altura de la cadera, la vara de un timón de espadilla, dispuesto ligeramente diagonal sobre el brazo, y en la derecha, adelantada, una antorcha llameante, mientras figura con la cabeza de perfil en el sentido de la marcha sin que la nereida, que sujeta en su mano izquierda alzada un objeto descrito como plato o fuente, cuyo contenido aparece cubierto por un velo rojo<sup>101</sup>, haya conseguido atraer su atención, tal y como apuntábamos al mencionar una de las representaciones del trípode de plata.

No obstante, será en Isthmia (Fig. 67), en el ya citado mosaico bícromo que pavimenta una estancia termal, fechado a mediados del siglo II d.C., donde se documenta la nereida más antigua de esta serie. En la línea que, según hemos visto, se aprecia posteriormente en *Thaenae* y St.-Rustique, al posar su mano izquierda sobre el hombro derecho del tritón de aletas natatorias que avanza hacia la derecha, esta nereida consigue atraer su mirada, al figurar éste volviendo la cabeza, mientras ella sujeta con la derecha, alzada, el extremo de un manto que ondea en forma

97 Cf. MASSIGLI, R.: *op.cit.*, lám. IV,2, en cuya reproducción todavía se advierte intacto este hexágono en contraste con su estado actual, *cifra* nota 53, ya que hoy día una laguna se cieme especialmente sobre las manos del centauro marino, extendidas hacia delante, impidiéndonos la visión de los citados atributos que portaba así como uno de los extremos ajironados de su *pardalis* ondeando al viento.

98 Prácticamente inusual como atributo portado por las nereidas en la musivaria romana, no obstante, no debe ser considerado como un *hapax*, ya que, a nuestro juicio, una representación de este género es la que muestra en su mano derecha la nereida figurada sobre un toro marino en un mosaico bícromo de las termas de la Trinacria en *Ostia*, cf. BECATTI, G.: *op. cit.*, n° 276, pp. 140-141, láms. CXLIII-IV, donde tan sólo se describe como «cinto piegato con le due estremità terminanti in un nodo o pallina».

99 AL-MAHJUB, O.: «I mosaici della villa romana di Silin», *CIMA III* Rávena 1983, con lám. en color; *IDEM*, «I mosaici della villa romana di Silin», *LibAnt* 15-16, 1978-1979, ap. en 1987, p. 73, fig. 2, lám. XXIII,b.

100 Cf. notas 51-52. Concretamente, la representada en el panel adosado al lado inferior del recuadro central con escena dionisíaca.

101 Según FOUCHER, L.: «Une mosaïque de *Thysdrus*...», p. 74, fig. 8.





FIGURA 68. *Detalle del mosaico de Ain Temouchent.*  
Foto: según K.M.D. Dunbabin.



FIGURA 69. *Detalle de un mosaico de Urba.* Foto: Cortesía de S. Roulet.



FIGURA 70. *Detalle del mosaico de la Casa de Soredus (Hadrumentum).* Foto: Luz Neira.

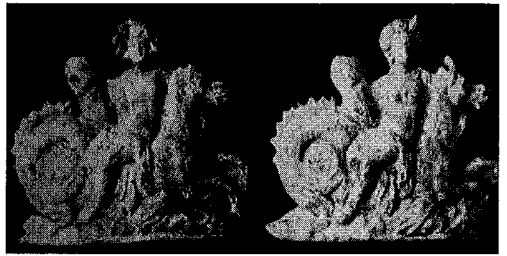


FIGURA 71. *Terracotas apulias.* Foto: según S. Besques.

de arco sobre su cabeza tras caer por la espalda y servirle de asiento y él con las dos manos un objeto circular<sup>102</sup>.

En relación a otra serie de nereidas del tipo 3, de nuevo una de las nereidas representadas en el mosaico de Ain Temouchent (Fig. 68) se erige como testimonio de pervivencia en la Antigüedad Tardía. Nos referimos a la situada en la parte superior derecha, que, asentada sobre un hipocampo avanzando hacia la izquierda y sujetando con su mano izquierda alzada el extremo de un velo o manto arqueado sobre su cabeza, se aferra con la derecha al cuello del animal, rodeándolo con el brazo, apenas visible, mientras torna su cabeza, aunque el equino la mantiene, vista de perfil, en el mismo sentido de su marcha. Esta serie de nereidas aparece especialmente en mosaicos fechados en los últimos decenios del siglo II y los primeros del III d.C.

102 PACKARD, P.: *op. cit.*, pp. 329-331, lo identifica con un escudo.

Variando en lo relativo al atributo que portan o no en la otra mano y más o menos recostadas, así figura ya una de las nereidas del citado mosaico de *Urba* (Fig. 69) —la que cabalga sobre un hipocampo guiado por un tritón de dos colas pisciformes que le precede, y el cual, al figurar con la cabeza vuelta, sí intercambia la mirada con la nereida<sup>103</sup>—, una de las cinco nereidas de un mosaico de la Casa del *Trifolium* de *Thugga*<sup>104</sup>, dos nereidas del gran cortejo de *Utica*<sup>105</sup>, otra del citado pavimento de la Casa de *Sorothus* de *Hadrumetum*<sup>106</sup> (Fig. 70) y una de las nereidas de un mosaico procedente de la antigua *Cillium*<sup>107</sup>. A pesar de que, salvo la representación tardía de Ain Temouchent, esta serie parece concentrarse especialmente en mosaicos fechados en los años que giran en torno al cambio del siglo II al III, sus características tipológicas se documentan ya en terracotas de fines del siglo IV a.C.<sup>108</sup>, donde, además de figurar transportando las armas de Aquiles<sup>109</sup>, se aferran al cuello de un hipocampo que avanza hacia la derecha, rodeándolo con el brazo, apenas visible tras el animal, y tornan su cabeza, vista de tres cuartos, hacia éste, mientras los equinos la muestran de perfil en la misma dirección de su avance (Fig. 71).

En lo relacionado, por último, con las series de nereidas del tipo 3, en el pavimento de los baños E de *Antiocheia*, hacia el segundo cuarto del siglo IV d.C.<sup>110</sup>, concretamente en dos de los grandes paneles conservados están representadas dos nereidas, que identificadas por una inscripción en griego como *Dynamene* (Fig. 72) y *Aktea* (Fig. 73), figuran tornando el busto y la cabeza hacia sus respectivos tritones con los que forman pareja, *Phorkys* y *Palemon*, al tiempo que se abrazan a ellos, la primera con las manos sobre los hombros del tritón y la segunda con su mano izquierda sobre el hombro izquierdo de *Palemon* y con la derecha hacia su torso, mientras intercambian sus miradas. En uno de los grandes fragmentos que se conservan del

103 Según suele suceder en este género de escenas, donde se combina la figura de una nereida sobre la cola pisciforme de un animal, generalmente un hipocampo, guiado por un tritón que le precede.

104 Cf. *InvMosAf* II, n° 537, mosaico al que ya hemos hecho referencia en nota 9. La nereida citada, representada sobre la cola pisciforme de un felino marino, se encuentra reproducida en TRILLING, J.: «Late antique and Sub-antique, or the «Decline of Form» reconsidered», *DOP* 41, 1987, fig. 2.

105 En el citado pavimento de las termas de la Casa de Catón, cf. DULIERE, C.: *op. cit.* Una de ellas, en el cortejo procesional que con dirección hacia la derecha se dispone en la parte inferior del mosaico, figura como en *Urba* sobre un hipocampo precedido por un tritón que sí vuelve la cabeza, intercambiando la mirada con la nereida, y extiende hacia atrás su mano derecha en la misma actitud que si hubiera guiado las riendas del equino. La otra nereida es una de las dos que, sobre felinos marinos, aparece debajo de la representación triunfal de Neptuno y *Amphitrite*, aunque a diferencia de la anterior y de las demás de la serie no extiende la otra mano hacia atrás, ya que la muestra a la altura del pecho.

106 FOUCHER, L.: *InvMosSousse*, n° 57.119. Nereida sobre caprino marino que se aferra con su mano derecha al cuello del animal, rodeándolo con el brazo, mientras sujeta con la izquierda alzada el extremo del manto sobre el que se asienta además de cubrir sus piernas. Según característica de la serie, vuelve de tres cuartos su cabeza hacia el animal, quien la mantiene de perfil en el mismo sentido de la marcha.

107 YACOB, M.: *op. cit.*, p. 97. Una de las tres que figuran en la mitad inferior del mosaico, representada sobre un toro marino que, en esta ocasión, vuelve la cabeza ante la actitud del dragón marino que le sigue.

108 Citadas por BESQUES, S.: «Deux reliefs apuliens en terre cuite», *Mon Piot* 69, 1988, pp. 1-28.

109 Tradicionalmente en obras del arte griego, también están presentes como atributos portados por las nereidas representadas en sarcófagos romanos y, sin embargo, no aparecen documentadas en la musivaria romana, ya que, el objeto circular apoyado sobre el muslo de la nereida de un fragmento procedente de Uthina, cf. *InvMosAf* II, n° 387, STERN, H.: «Origine et débuts de la mosaïque murale», *EAC* 2, 1959, p. 117, lám. XXXIII, 27-29, que D. Levi, *op. cit.*, p. 270, identificó con un escudo, debe ser considerado como un espejo, a juzgar por la imagen de su rostro reflejado en él.

110 LEVI, D.: *op. cit.*, pp. 100-104, 270-272, fig. 106, láms. LXII-LXIII, CLXIII-CLXIV. Cf. igualmente nuestro artículo sobre las nereidas identificadas con un nombre propio, NEIRA, L.: «Inscripciones con nombres de nereidas...».



FIGURA 72. Detalle del mosaico de los baños E (Antiocheia). Foto: según D. Levi.

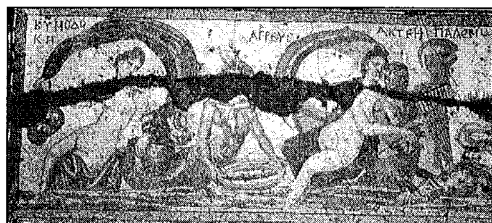


FIGURA 73. Detalle del mosaico de los baños E (Antiocheia). Foto: según D. Levi.



FIGURA 74. Detalle del mosaico de las Grandes Termas de Thae-nae. Foto: según dibujo de R. Massigli.

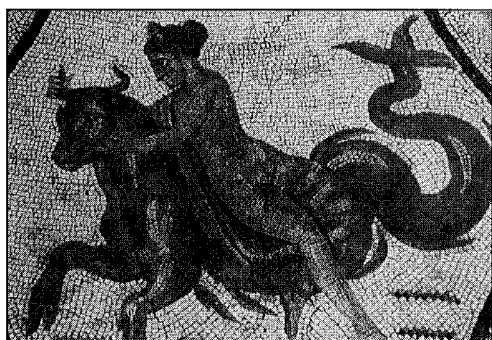


FIGURA 75. Detalle del mosaico de la Casa de So-rothrus (Hadrumetum). Foto: Luz Neira.

mencionado mosaico que cubría el *frigidarium* de las Grandes Termas de *Thaenae*, fechado unos años antes, a finales del siglo III, una de las nereidas adopta una actitud muy similar. Asentada sobre un centauro marino, visto de tres cuartos hacia la derecha, ella se abraza a su cuello, con las manos sobre su hombro izquierdo tras rodearle con los brazos, mientras, ambos con la cabeza vuelta, intercambian su mirada (Fig. 74). A diferencia de las representaciones de *Antiocheia*, el centauro con el brazo derecho extendido hacia atrás rodea los hombros de la nereida y sujeta en su mano el extremo de un gran velo que, figurando enlazado por el otro a su antebrazo izquierdo, ondea en forma de arco sobre sus cabezas<sup>111</sup>.

111 En el mismo sentido que lo apuntado en notas 53 y 97, frente a la conservación íntegra de ambas figuras que se aprecia en la reproducción de MASSIGLI, R.: *op. cit.*, lám. IV,2, actualmente la destrucción afecta seriamente a la figura de la nereida, de la que sólo se conservan las piernas, el vientre y parte de su brazo derecho rodeando el cuello del centauro; mientras que de éste ya no son visibles la mayor parte del velo que ondeaba en forma de arco sobre la pareja, ni su brazo izquierdo, ni sus extremidades anteriores equinas.

Es digno de resaltar que en una posición muy similar a la de estas tres nereidas aparece representada una de las numerosas nereidas del gran pavimento de la Casa de *Sorothus* (*Hadrumetum*)<sup>112</sup> (Fig. 75). Asentada sobre un manto que le cae desde el hombro, el derecho, por el costado y sólo le cubre una pierna, la izquierda, como *Aktea* y *Dynamene*, ella gira igualmente el busto y los hombros en el sentido de la marcha del toro marino, avanzando hacia la izquierda, sobre cuya cola pisciforme está representada, y torna sus manos en esa misma dirección, así como también la cabeza, pero se distingue al figurar con ésta completamente de perfil y al mostrar —aun con la misma postura que si se hubiera abrazado a un tritón y concretamente del modo que lo hacen las dos nereidas de *Antiocheia*— su mano derecha aferrada al cuerno derecho del toro y la izquierda en el instante de acariciarle su mejilla izquierda, aunque aquí el animal no vuelve su cabeza como los citados tritones sino que la mantiene de tres cuartos en el sentido de la marcha.

A la conexión con esta nereida del pavimento hadrumetino, que nos parece evidente, y de modo especialmente manifiesto en lo relativo a las dos nereidas del citado mosaico de *Antiocheia*, debe sumarse la posible relación de la nereida de *Thaenae* con otras representaciones. Por un lado, en otro fragmento del mismo mosaico de *Thaenae*<sup>113</sup> (Fig. 76), una nereida emparejada con un tritón de aletas natatorias hacia la derecha rodea sus hombros con su brazo izquierdo, mientras, intercambiando ambos la mirada, él hace lo propio con su mano derecha en la cintura tras rodearle la espalda, según la misma concepción que en un mosaico bícromo hallado en unas termas situadas en la antigua Via Puteolana (Fig. 77), de la primera mitad del siglo II d.C.<sup>114</sup>, donde incluso también la nereida se mesa con la otra mano los mechones de su cabello<sup>115</sup>. Por otro, y como dato más concluyente especialmente en lo relativo al ejemplar de *Thaenae*, dos de las representaciones de nereidas del mosaico de la Casa del Triunfo de Neptuno en *Acholla* (Figs. 78-79), entre el 170-180 d.C.<sup>116</sup>. Aún perteneciendo al tipo 1 por figurar no sobre la cola pisciforme de su respectivo centauro marino sino junto a ella, al mostrarse abrazadas al cuello del centauro, rodeando sus hombros, mientras, además de intercambiar la mirada, ellos, con el brazo derecho hacia atrás, rodean su espalda y sostienen en la mano una antorcha y el otro el

112 FOUCHER, L.: *InvMosSousse*, n° 57.119.

113 Este fragmento, que contiene entre otros hexágonos el decorado con una nereida representada sobre la cola pisciforme de un tritón de aletas natatorias, aparecía reproducido en MASSIGLI, R.: *op. cit.*, p. 3, n° 4, lám. III,1, donde, al igual que los otros siete conservados del gran mosaico circular, figuraba como depositado en el Museo de Sfax. Sin embargo, actualmente no se encuentra expuesto como los demás y desconocemos si esto se debe a su pérdida.

114 LAFORGIA, E.: «Edificio termale romano di Fuorigrotta (Napoli)», *MemNapoliMon* IV, 1981, pp. 1-34, láms. II,1 y IV,1.

115 Nereidas de esta serie, caracterizadas por figurar abrazándose a un tritón, rodeando con un brazo sus hombros, se documentan también en un mosaico hallado en *Nisibis*, recientemente reproducido a propósito de sus inscripciones por DONDERER, M.: *Die Mosaizisten der Antike und ihre wirtschaftliche und soziale Stellung. Eine Quellenstudie*, Erlangen 1989, n° A14, lám. 11, 1-2, que se fecha en el s. III; y en un fragmentario mosaico bícromo de Comiso, cf. PACE, B.: «Comiso.— Edificio termale romano presso il Fonte Diana», *NotScavi* 1946, fig. 7, figurando también en ambos pavimentos sus respectivos tritones rodeándoles la cintura; así como en un gran fragmento de mosaico de *Thysdrus*, cf. FOUCHER, L.: «Musée archéologique de Sousse. Acquisitions de 1949 à 1964», *Africa* II, 1967-1968, p. 209, n° inv. 10.575, lám. II, 4, fechado a mediados del s. III d.C.; y en uno de los *emblemata* de un mosaico de la Casa del Actor Trágico de *Sabratha*, cf. AURIGEMMA, S.: *L'Italia in Africa...*, pp. 26-27, lám. 16, de principios del s. III. Como antecedente, esta serie cuenta con la representación de una nereida del llamado friso de las Termópilas, cf. HEYDEMANN, H.: *Die antiken Marmorbildwerke in Athen*, n° 250, aunque aquí el tritón no se vuelve ni rodea la cintura de la nereida.

116 GOZLAN, S.: *op. cit.*

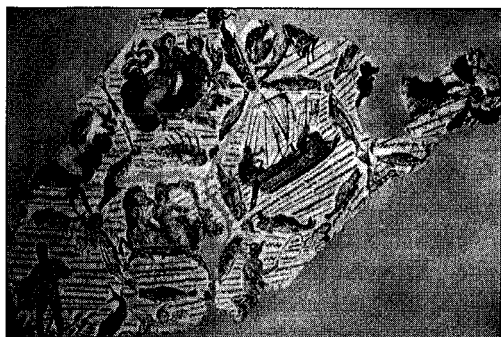


FIGURA 76. Detalle del mosaico de las Grandes Termas de Thaenae. Foto: según dibujo de R. Massigli.



FIGURA 77. Mosaico de unas termas de la via Puteolana. Foto: según E. Laforgia.



FIGURA 78. Detalle del mosaico de la Casa del Triunfo de Neptuno (Acholla). Foto: Luz Neira.

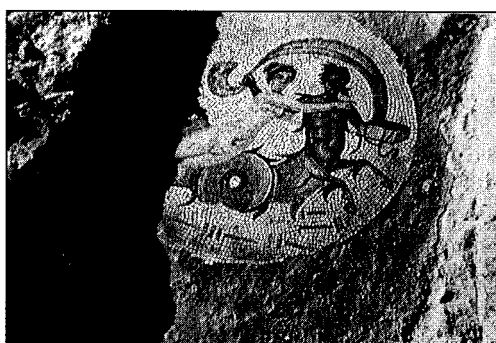


FIGURA 79. Detalle del mosaico de la Casa del Triunfo de Neptuno (Acholla). Foto: según S. Gozlan.

extremo de un velo que ondea en forma de arco sobre sus cabezas de modo idéntico, y realmente poco usual, a la representación de *Thaenae*, deben ser consideradas como precedentes claros y ponen de manifiesto la deuda que con respecto a éstas, a las achollitanas, tiene la nereida de *Thaenae*.

Para finalizar, y ya en lo referente al cuarto tipo troncal de nereidas, que se caracterizan por figurar asentadas de cara al espectador, con el cuerpo y las piernas vistas de tres cuartos en la misma dirección que su montura, representaciones de nereidas como la de un mosaico tardío de la antigua *Faventia*<sup>117</sup> (Fig. 80), una nereida sobre ciervo marino del pavimento de la Casa de los *Dioscuri* de *Ostia* (Fig. 81) y otras representadas en mosaicos de *Piazza Armerina*<sup>118</sup>,

117 Nereida sobre delfín, decorando uno de los veinte cuadrados con guerreros en su mayoría que bordean un cuadro mayor, no situado en el centro de la composición, cf. GENTILI, G.V.: «Mosaici augustei e tardo-romani a Faenza», *Un museo archeologico per Faenza: repertorio e progetto. Documenti*, Bolonia 1980, pp. 472-473, fig. 17.

118 Al menos dos de las que forman parte de un gran *thiasos* marino dispuesto sobre los bordes del mosaico octogonal que pavimentaba el frigidarium de las termas, cf. CARANDINI, A.; RICCI, A.; VOS, M. DE: *op. cit.*

*Theveste*<sup>119</sup>, Oued Atmenia<sup>120</sup>, o la *Galatea* de Algorós<sup>121</sup>, son, frente a la ausencia del mantenimiento de las restantes del cuarto tipo, testimonio de la pervivencia notable de aquella serie, según la cual figuran en la misma posición que si se apoyaran, aunque únicamente así figura de modo expreso la citada nereida de *Faventia*, con el codo o el antebrazo, el izquierdo si se muestran en esa dirección y viceversa, sobre la parte trasera de la cola pisciforme de su montura, mientras extienden la otra mano hacia la cabeza del animal, en actitud de guiar sus bridas, acariciarle o de alentar la marcha. Nereidas de esta serie aparecen con anterioridad documentadas en el mosaico de las termas de los Siete Sabios de *Ostia*, de principios del siglo III<sup>122</sup> y en dos de los ejemplares del mencionado pavimento de la Casa de *Sorothus* de *Hadrumetum* (Fig. 82) donde expresamente guían las bridas del animal<sup>123</sup>. Sin embargo, es de reseñar que una nereida en esta posición aparece ya atestiguada en un ánfora de la colección Jatta en Ruvo (Fig. 83), fechado en el último cuarto del siglo IV a.C.<sup>124</sup> al guiar con la derecha las bridas de un hipocampo hacia la izquierda, mientras, portando en la mano izquierda un escudo decorado con una gorgona, mostraba ya el brazo izquierdo flexionado como si se apoyara sobre la parte trasera de la cola pisciforme del equino.

A la vista de las series tipológicas que, en virtud de una tradición, se documentan en la Antigüedad Tardía, llama la atención en mosaicos tardíos la ausencia de pervivencia de otras series de nereidas que, respondiendo incluso a una tradición helenística, muestran una gran representatividad en la musivaria de los primeros siglos del Imperio. Sirvan, como ejemplo, aquellas series de nereidas del tipo 1, caracterizadas por figurar aferrándose al cuerno de un toro marino o guiando las bridas de un hipocampo, y aquella otra del cuarto tipo, según la cual las nereidas se apoyan con una mano en la parte trasera de la cola pisciforme de su montura.

En cuanto al análisis de las propias representaciones de nereidas tardías que revelan la herencia de una tradición, es de señalar que, siendo evidente a partir del cambio del siglo II al III d.C. y especialmente en el período tardo romano el auge de la producción musiva en el Norte de África, y, aunque no en la misma medida, en el Oriente, la mayoría de estas representaciones se documentan en mosaicos del Norte de África y de la zona oriental, o en su órbita de influencia. A ello hay que añadir, como más destacable, las conclusiones que se desprenden de la acusada similitud, que en muchas ocasiones pone claramente de manifiesto la correspondencia a un repertorio, y de la procedencia de los ejemplares precedentes de las nereidas tardías. En lo relativo a un considerable número de series, las representaciones tardías tienen como precedentes figuras de nereidas documentadas en mosaicos romanos del Norte de África, cuya cronología responde a diferentes estadios según los casos, desde principios del siglo IV, siglo III,

119 VILLEFOSSE, H. DE: *op. cit.*

120 TISSOT, C.: *Géographie comparée de la province romaine d'Afrique*, París 1884, p. 495, lám. II.

121 IBARRA, A.: *Illici, su situación y antigüedades*, Alicante 1879, pp. 178-184, láms. XIV-XV; BLÁZQUEZ, J.M.; LÓPEZ, G.; NEIRA, L.; SAN NICOLÁS, M.P.: *CME IX. Mosaicos romanos del Museo Arqueológico Nacional*, Madrid 1989, n° 17, lám. 40.

122 BECATTI, G.: *op. cit.*, n° 271.

123 Asentadas ambas sobre un hipocampo que avanza hacia la derecha, una de estas nereidas se apoya claramente con el codo sobre la enroscada cola pisciforme del equino, mientras vuelve su rostro ligeramente, de tres cuartos, hacia atrás, mientras que la otra, dirigiendo su mirada al espectador y sin apoyarse expresamente, porta en la mano derecha el tallo de una *hedera*.

124 SICHTERMANN, H.: *Griechischen Vasen in Unteritalien aus der Sammlung Jatta in Ruvo*, Tübingen 1966, K70.



FIGURA 80. *Detalle del mosaico de Faventia. Foto: según DAI.*



FIGURA 81. *Detalle del mosaico de la Casa de los Dioscuri (Ostia). Foto: Luz Neira.*



FIGURA 82. *Detalle del mosaico de la Casa de Sorothus (Hadrumetum). Foto: Luz Neira.*



FIGURA 83. *Áncora de la colección Jatta en Ruvo. Foto: según S. Besques.*

cambio de siglo, remontándose a mediados del II o incluso a años anteriores, como en un citado mosaico de *Acholla*, y, sin otros testimonios intermedios, enlazando con la tradición helenística; mientras son considerablemente más minoritarias aquellas pertenecientes a una serie con precedentes, por ejemplo, en la producción itálica y concretamente bícroma. En este sentido, y en relación a la serie del tipo 2 —aquella según la cual dando la espalda al espectador las nereidas tornan el busto, la cabeza y un brazo hacia su montura, al tiempo que se apoyan con una mano en el principio de la cola pisciforme— documentada en el mosaico tardío de Sidi Ghrib y, con anterioridad en *Portus Magnus*, *Hippo Regius*, *Cuicul*, *Cyrene*, *Ciciliano*, *Luni* y en una pintura de *Zliten*, ¿hasta qué punto puede afirmarse que el ejemplar de *Ciciliano* sirvió de transmisor?,

ya que, tal y como ya se ha expuesto por numerosos autores, también las representaciones del Norte de África pudieron recibir directamente la tradición helenística.

Por último, en relación a los mosaicos tardíos con representaciones de nereidas que reflejan la pervivencia de determinadas series tipológicas, es digno de destacar también que muchos de estos pavimentos no se limitan a contener figuras de nereidas pertenecientes a una serie determinada, sino varios ejemplares correspondientes a series distintas. En este sentido, mosaicos como el de Ain Temouchent, el ostiense de la Casa de los *Dioscuri*, el mosaico de Arión de Piazza Armerina, el pavimento de unas termas de la antigua *Theveste*, el mosaico de la Casa del Asno de *Cuicul*, los citados de *Antiocheia* y el gran conjunto musivo que pavimentaba las termas de una *villa* próxima a Sidi Ghrib, además de servir de marco para el testimonio de una tradición, son auténticos compendios de las series tipológicas de nereidas que perviven en la Antigüedad Tardía.